



EPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 28. — Madrid 5 de Octubre de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD  
**DEL ASILO DE HUÉRFANOS**  
 DEL  
 SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 »

### SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *¿Cuáles fueron los verdaderos gérmenes del protestantismo?* por Fr. José Coll. — *La agonía de un pueblo*, por Angel Lasso de la Vega. — *Emilia*, por Carlos Frontaura. — *La Propaganda católica en Palencia*. — *La peregrinación alemana en el sepulcro de Santiago Apostol*, por A. M. D. G. — *La joya milagrosa*, por J. F. Hartzbusch. — *La gruta de Cervantes*, por A. Fery. — *Gran fiesta religiosa*, por A. — *El arte religioso*, por M. de A. — *Jubileo Sacerdotal de S. S. León XIII.* — *Noticias*. — *Necrología*.  
 GRABADOS. — *Carlo Dolci*. — *Coza en vedado*. — *El sueño de Fra Angélico*.

### LA DECENA

El humo de la pólvora se ha disipado en Francia, el eco de los últimos disparos se ha desvanecido, y los ferrocarriles y transportes de todas clases recobran su ordenado y metódico movimiento. Ha terminado, pues, el período en que el pueblo y el ejército francés han podido sentir todos los entusiasmos de una campaña sin ninguno de sus peligros é inconvenientes; y en cuanto al resultado de la movilización y concentración, lo único que podía tener de malo es que motivara orgullos é impaciencias, y nada por ahora permite suponer arranques de poco juicio que pudieran exigir otra concentración y otra movilización en condiciones menos favorables al orgullo de la nación vecina.

El incidente de la frontera franco-alemana ha carecido de importancia, y el Príncipe de Bismarck, á quien desagradan las causas poco simpáticas, se ha apresurado á declarar lo mucho que lo lamenta y sus buenos propósitos, anticipándose á declarar que se concederá una pensión á la viuda del cazador francés muerto por la bala de un centinela alemán. Las personas imparciales no pueden menos de formular algunas observaciones con motivo de estos sucesos. Cada uno de ellos, dicen, podrá aisladamente carecer de interés; pero ¿no es significativo el que vayan saliendo enredados como las cerezas? La conducta del centinela alemán podrá ser correcta é hija de su celo; pero ¿no figura ó debe al menos figurar entre los deberes de los Gobiernos el imposibilitar estos excesos de celo, bien suavizando el rigor de sus Ordenanzas, bien eligiendo personal que por su prudencia sea una garantía á ambos pueblos limítrofes?

Las dificultades financieras de

Francia habían hecho pensar en la necesidad de reducir los presupuestos de Guerra y de Marina; pero como esto sería impopular, parece que la comisión respetará dichos presupuestos y hará todas las reducciones... no hay que decirlo, en el del Clero.

Son idiosincrasias de las naciones: en Francia todo acaba en castigar al Culto y al Clero, como aquí en España en que se suba el vino.

\* \*

A prestar crédito á las noticias de los rusófilos, el Principado búlgaro es presa de la más espantosa anarquía: las autoridades ejercen vejaciones sin cuento; el Príncipe es impotente para encauzar la administración; el Clero conspira; numerosas partidas de bandoleros infestan los campos, y la persecución de las tropas no surte los mejores efectos. Para poner término á tamaños males parece que Rusia y Turquía, de acuerdo, proponen nombrar dos comisarios (uno cada nación) con facultad de nombrar y separar ministros y preparar unas elecciones libres para la nueva Sobranje. En esta forma y con tales procedimientos, Rusia y Turquía se compro-

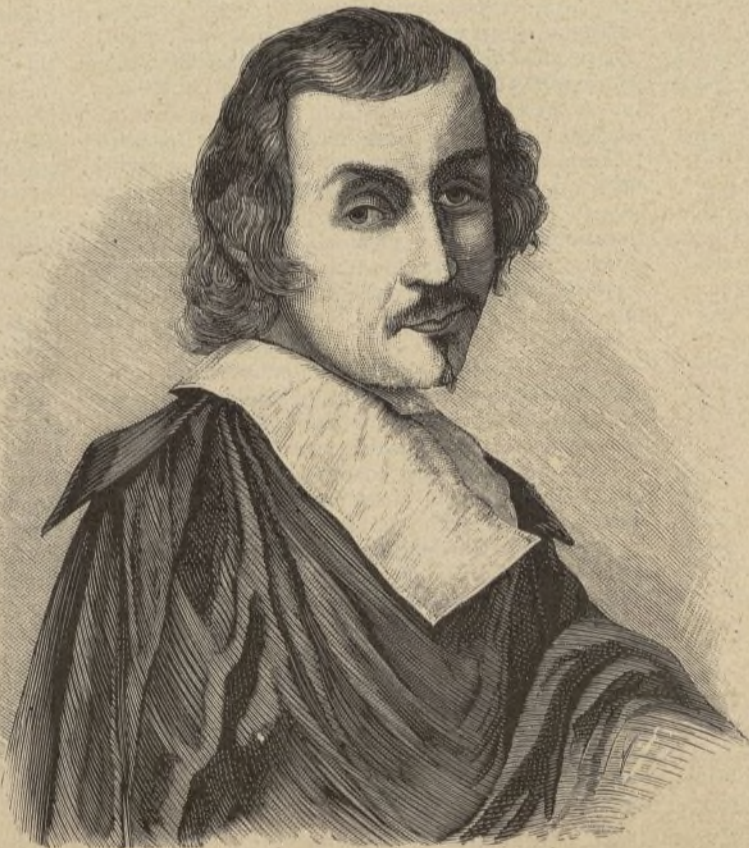
meten á reconocer y apoyar al nuevo Príncipe que elijan.

Queda por consultar otro factor importante: el Príncipe reinante Fernando de Coburgo, si es que no reserva alguna nueva sorpresa el precipitado viaje emprendido por el mismo, pues salió de Sofía el 30 del mes último guardando el mayor secreto sobre el punto de su destino, aunque anunciando que su viaje sería breve.

\* \*

Vengamos á España, y haciendo caso omiso de sucesos deplorables para el patriotismo, examinemos otros asuntos del momento.

Se ha inaugurado un nuevo año académico con todo el aparato que su interesante argumento requiere. Los bedeles han vestido su galoneado uniforme; la juventud se ha lanzado por los claustros de la Universidad, renovando pasadas amistades y creando otras nuevas; los catedráticos han ocupado sus sillones; las librerías han consumado el sacrificio de los padres de familia, vendiéndoles los textos que han de hacer unos sabios á los muchachos; los billares se ven llenos; en los cafés y teatros abundan los estudiantes, y todo, en suma, demuestra que nos hallamos de nuevo ante los problemas de un nuevo curso. Este problema tiene varias incógnitas, tales como el pretexto de multiplicar fiestas—no hallado todavía—y el de encontrar asunto razonable para algún nuevo motín. Porque ello es necesario: seguir día por día los estudios, asistir á clases, estudiar en casa, respetar á las autoridades académicas, y con los exámenes de Junio dar un paso gigantesco hacia el porvenir, todo eso es del antiguo régimen é impropio, por tanto, de los adelantos modernos. Hoy hace falta, después de arrinconar los libros, lanzarse al alboroto, adquirir notoriedad en el claustro y en la calle, celebrar meetings, concertar diabluras, ensayarse en la oratoria política y comenzar la vida pública con algo saliente y que pueda convertir al estudiante en víctima de las iras del poder. Así comenzaron muchos su carrera, y el éxito logrado por ellos es poderoso estímulo para la imitación. También hay que publicar algún periódico que sea órgano de la clase escolar y hacer algún ensayo en la literatura dramática y alguna excursión por los bastidores de los teatros de segundo orden, constituir algún círculo, frecuentar los taurómacos, y si llega el caso organizar tal cual becerrada con bichos auténticos y porrazos no menos auténticos.



CARLO DOLCI.

¿No es todo esto más agradable que los Cálculos y la Química, la Osteología y la Filosofía del Padre Zeferino González? Sobre todo, hay que colocarse en las condiciones de la vida moderna, respirar la atmósfera de progreso, tomar la alternativa en la arena del periodismo, sentar plaza de hombres políticos, aunque los estudios se atrasen y los años se vayan ganando de chiripa ó perdiendo con razón, y los paternos sacrificios no sean compensados y la ciencia no logre nuevos cultivadores llamados á enaltecerla.

Hay que hacer á los estudiantes la justicia de consignar que todavía no han iniciado ningún mofín: verdad es que el día 1.º no hubo clases por la función inaugural, que el 2 fué domingo, y que escribo estos párrafos en 3 de Octubre.

\*  
\*\*

Conviene señalar dos circunstancias relacionadas con el año académico: la primera es la preferencia que en este año muestra la juventud por la carrera comercial, cuyos estudios han sufrido radical reforma, elevándolos, generalizándolos y dándoles un carácter de que antes carecían; la segunda el desarrollo de las Escuelas de Artes y Oficios, á las que hoy acuden más de 6.000 alumnos, que dignifican con el estudio la humilde blusa del artesano. Si esto supone el convencimiento de que hay fuera de las carreras universitarias amplio porvenir para la juventud; si esto indica un cambio en las costumbres de nuestra patria y una nueva dirección á las aptitudes y vocaciones de aquélla, consignemos con júbilo la tendencia, pues la aspiración á los títulos académicos ha contribuido á la ruina de la agricultura más que todos los pedriscos, terremotos, inundaciones y malos Gobiernos lo hayan podido hacer. Las industrias extractiva, agrícola y manufacturera, como la industria comercial, discretamente encauzadas y á buen término dirigidas, pueden convertir en rico, floreciente y poderoso á un país anémico y pobre como es el nuestro, y bien vale esto que renunciemos á unos cuantos millares de abogados sin pleitos, médicos sin clientes, boticarios sin botamen y licenciados en filosofía y en ciencias sin cátedras que dirigir ni chiquillos que desasnar.

Las escuelas de Comercio y de Artes y Oficios, en el modesto círculo en que se mueven son más útiles y beneficiosas al Estado que todas las facultades y carreras superiores.

\*  
\*\*

Los teatros siguen abriendo sus puertas para la campaña de invierno, habiéndolo hecho recientemente los que pueden conceptuarse como los dos polos en Madrid: el Real, donde el abono cuesta miles de duros, y Novedades, donde por diez céntimos y peligro de asfixia puede verse una zarzuela en un acto.

Por señas que Novedades ha dado, como tales, *La gran vía y Cádiz*.

En cambio, otro teatro lleva quince días sin salir de *Niña Pancha*, *Pepa la frescachona* y *Coro de señoras*, para dar al siguiente día *Pepa la frescachona*, *Coro de Señoras* y *Niña Pancha*, y al otro *Coro de señoras*, *Niña Pancha* y *Pepa la frescachona...*, y se llama de Variedades.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## LOS GRABADOS

CARLÓ DOLCI.

Pintor italiano nacido en 1616 y muerto en 1686. Desde su más tierna infancia asoció las ideas de arte y de devoción, y aspiró con tal empeño á que de sus trabajos se desprendiera el sentimiento religioso que á él le impulsaba, que á este fin y á terminar detallada y minuciosamente cuanto hacía sacrificaba en ocasiones su inspiración y hasta su propia conveniencia.

Figuran entre sus obras: *La prudencia de Jesús*, *El Salvador bendiciendo el pan*, *Santa Galla*, *Santa Lucía*, *San Pedro llorando*, *Sueño de San Juan niño*, *Martirio de San Andrés*, *Santa Clotilde*, *Asunción de la Virgen*, *San Luis de Baviera* y otros muchos asuntos de devoción.

CAZAR EN VEDADO.

El afán de la caza lleva á sus aficionados á las más sensibles exageraciones, no siendo de las menos significadas la falta de respeto á la propiedad ajena. La escena que figura nuestro grabado representa uno de estos hechos, no consumado por la intervención de un representante de la propiedad. Lo malo es para los patos que pagan inocentemente las aficiones venatorias de los compañeros de caza.

EL SUEÑO DE FRA ANGÉLICO.

(Cuadro de A. Maignan.)

Alberto Maignan ha conquistado rápidamente un lugar preferente en la moderna escuela francesa, así por sus altas condiciones de artista como por su instrucción en las ciencias históricas, que le es de grandísimo auxilio en sus composiciones.

En el cuadro que hoy reproducimos representa al Beato Angélico de Fiesole, pintor místico, viendo en sus arrobamientos de monje abrirse los cielos inundados de esplendores. El pintor se ha dormido vencido por las vigiliadas, esbozando un cuadro de la Virgen y el pincel ha caído de sus manos, mientras dos ángeles bajan del cielo para dejar el sello de la divinidad en el cuadro.

Figuró esta obra en el salón de París de 1882.

## ¿CUÁLES FUERON LOS VERDADEROS GÉRMINES DEL PROTESTANTISMO?



VERDADEROS son de la divina Providencia los acontecimientos religiosos del siglo XVI; ¿quién es el hombre para escudriñarlos? Sin embargo, en lo poco que le es dado rastrear al entendimiento humano, tan falible y limitado de suyo, diremos buenamente aquello que se nos alcanza.

Desde los tiempos de Lutero hasta la presente generación; desde Erasmo, que en tono magistral solía decir: «El Renacimiento es el huevo, la Reforma es el ave que de él ha nacido», hasta César Cantú, como lo vemos en sus *Heréticos de Italia*, y hasta el sabio abate Moigno en su obra titulada *Los Esplendores de la Fe*, siempre hubo en el mundo escritores encaprichados en atribuir la aparición del protestantismo al renacimiento de la literatura. ¡Oh, cuánto dista de la verdad semejante aseveración!

No negaremos que la afición á los grandes autores del paganismo llenó muchas cabezas de enardecimiento desde poco más de la segunda mitad del siglo XV. Bocaccio y los Médicis; ¡qué digo! hasta el mismo Petrarca, tan menospreciador de la Edad Media, se extasiaba al recordar los dorados tiempos en que florecieron los escritores clásicos.

Habíase despertado un amor tan grande por la antigüedad pagana, que el que no leía á los vates de aquella edad, el que no hablaba el latín ó el griego según el estilo y construcción de entonces, era tenido por un hombre inculto. Hubo algunos tan dengues, que no se atrevían á leer la Vulgata por temor de tropezar con alguna frase poco atildada. Las obras de enseñanza debían pertenecer precisamente á autores paganos. Poníanse en manos de la juventud la historia de los dioses del Olimpo, las fábulas de Fedro y Esopo, Quinto Curcio, Ovidio, Virgilio, Homero, Jenofonte, Demóstenes, Cicerón, etc.

Sabemos esto, y no tenemos dificultad en confesarlo; pero así y todo estamos bien persuadidos de que aquel sabor pagano no influyó en lo más mínimo en el desgraciado aborto del protestantismo, por la muy obvia razón de que el clasicismo, esa afición al gusto y aticismo propio de la edad clásica, fué peculiar de la nación más fiel y adherida al Pontífice romano; fué, decimos, propio de la Italia, y no alcanzó en manera alguna á la Sajonia, ni al resto de la Germania y demás naciones septentrionales.

Pero dejemos hablar aquí al célebre publicista Menéndez Pelayo. Combatiendo á los que quieren que la Reforma hubiese sido una consecuencia del Renacimiento, dice: «Para darles la razón, sería preciso que demostrasen que los grandes artistas y escritores del Renacimiento italiano eran partidarios ó fautores de la doctrina de la fe que justifica sin las obras: punto capital de la doctrina luterana. Y como esto es un absurdo, y no puede demostrarse; como el movimiento ni empezó ni hizo grandes progresos en Italia, foco principal del arte y de la ciencia restaurados, sino en Alemania, país antilatino y anticlásico por excelencia; como Erasmo y todos los demás que abrieron el camino á Lutero eran también germanos, y no latinos, y emplearon la mitad de sus escritos en diatribas contra el paganismo de la corte de León X; como la Reforma, por boca de Melancthon, hizo un capítulo de acusación á los católicos por haber aprendido en la escuela de los gentiles, y haber seguido á Platón en el uso de los vocablos *razón* y *libre albedrío*, que se oponían al fatalismo protestante; como los errores y herejías que germinaron en la Italia del Renacimiento no se parecen á los de Alemania sino en sus herejías y errores, sin que tenga que ver nada Lutero con la impiedad política de Maquiavelo, ni con el materialismo de Pomponazzi, ni con los sueños teosóficos de la Academia de Florencia, ni con el culto pagano de Pomponio Leto; como el Renacimiento es un hecho múltiple y complicadísimo, y la Refor-

ma una herejía clara, bien definida y neta, al modo del Gnosticismo ó el Nestorianismo, á cualquiera se le alcanza que esa supuesta filiación de la Reforma es un nuevo sofisma *justa hoc, ergo propter hoc*, aunque en él hayan caído escritores católicos de cuenta, sin advertir que de ese modo condenan y maldicen toda una maravillosa civilización, protegida y amparada por la Iglesia católica, y gloria del catolicismo, y vienen á dar indirectamente la razón á Erasmo, á Ulrico de Hütten, á Lutero y á todos los novadores del siglo XVI en sus bárbaras invectivas contra Roma, la que restauró el arte antiguo, y en vez de matar la candela, la puso sobre el candelín»<sup>1</sup>.

Es un hecho culminante en la historia de Europa, que desde la irrupción de los hérulos, de los godos y demás bárbaros oriundos del Norte, ocurrida á principios del siglo V, hasta los longobardos, que llegaron á Italia en el octavo siglo; y sobre todo que desde el establecimiento del Imperio de Alemania, la tea de la discordia entre los italianos y alemanes no llegó nunca á apagarse del todo: unas veces ardía con actividad devoradora, otras yacía en el polvo, amortiguada sí, pero siempre humeante y no muy lejos de brotar devoradoras llamas.

Corría el siglo X de la era cristiana, ó sea el año de 961, cuando Otón I, Emperador de Alemania, convocó un conciliábulo en Roma, á que asistió él mismo, y en él se depuso al Papa Juan XII, poniendo en la cátedra de San Pedro al antipapa León VIII.

A Otón sucedió el Emperador Enrique IV, por instigación del cual se reunieron en el Tirol algunos Obispos alemanes; y muchos señores de la misma nación y de Italia, unidos á aquel Soberano en mancomunada de crímenes, depusieron del Pontificado á Gregorio VII, y eligieron en su lugar á Guiberto de Ravena, que tomó el nombre de Clemente III.

Muerto Enrique IV, subió al trono imperial su hijo Enrique V, quien después de haber prometido renunciar á las investiduras, se presentó en Roma con aires de conquistador, al frente de un ejército formidable, para recibir la corona de manos del Papa Pascual II. Éste, en vista de tamaña altanería, declaró que no le ceñiría la diadema si antes no le cumplía la palabra empeñada; oído lo cual, mandó al punto Enrique que le arrestasen con los Cardenales allí presentes; amenazando al Pontífice que si no abandonaba las investiduras le haría arrancar los ojos y le quitaría la vida. En seguida los soldados saquearon la basílica de San Pedro, matando ó hiendo á una multitud de hombres, mujeres y niños.

Muerto Pascual II, fué nombrado en su lugar Gelasio II. Inmediatamente que se supo el resultado del cónclave, Cencio Frangipán, que era un señor muy poderoso vendido al Emperador Enrique V, corrió á las armas al frente de una turba de furiosos: en un momento las puertas de la iglesia donde acababa de hacerse la elección fueron forzadas; Cencio se precipitó sobre el Papa, le asió por el cuello, le dió de patadas hasta ensangrentarle con sus espuelas, y arrastrándole por los cabellos á su palacio, le cargó de cadenas. El Emperador, dándose por muy servido con el acto vandálico de Cencio, mandó prontamente elegir y consagrar como Papa á Mauricio Burdino, á quien dió el nombre de Gregorio VIII.

Se sentó después en el trono imperial Federico I, conocido con el nombre de Barbarroja. Hallábase vacante la Santa Sede, y á los seis días solamente fué nombrado Alejandro III para ocuparla. Únicamente tres de los Cardenales, confabulados, á lo que parece, con el Emperador, se opusieron á la elección, nombrando dos de ellos al otro tercero, á quien llamaron Víctor IV; y apoyando el nombramiento con la fuerza armada, que entró de tropel en la iglesia cometiendo los mayores desafueros, Federico I se declaró desde luego, como era de esperar, á favor del antipapa.

La muerte del titulado Víctor IV no restituyó la paz á la Iglesia; porque la facción cismática, segura siempre de la protección de Barbarroja, nombró otro antipapa, que tomó el nombre de Pascual III. Continúan las devastaciones de las tropas imperiales; Pascual III fallece, pero sin que por eso quede el cisma extinguido; Calixto III le sucede, mas por fortuna suya, conociendo el báratro en que le había precipitado su ambición, fué á echarse á los pies del Sumo Pontífice Alejandro III, el cual lo perdonó graciosamente. A pesar de ello, el cisma, que nunca escarmienta y que jamás se ve harto de sacrilegios y de crímenes, creó un mes después otro antipapa, al cual apellidaron Inocencio III.

Enrique VI, hijo de Federico I, no se condujo en los asuntos de la Iglesia mucho mejor que su padre: volvió á promover resueltamente la cuestión de las investiduras, que tantos y tan funestos disturbios ha-

<sup>1</sup> Menéndez Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*, t. II, p. 11, 12.

bia ocasionado; atropelló á los Obispos, amenazó al Papa, y cometió gran número de crueldades en Sicilia, de cuya provincia era Su Santidad señor feudal; pero una muerte prematura no le permitió pasar más adelante en sus injustas reclamaciones y desapiadados ensañamientos.

Pasemos ahora á preguntar: después de la forzosa residencia de los Papas en Aviñón, tan funesta á la Iglesia y depresiva de su autoridad, residencia que hubo de prolongarse desde Clemente V, elegido en 1305, hasta Gregorio XI, que se restituyó definitivamente á Roma en 17 de Enero de 1377; después de un cisma continuado con leves alternativas desde el 1378 hasta el 1449; presupuesta además la secular lucha entre el sacerdocio y el Imperio, con el aditamento de tantos otros gérmenes de disensión, fomentados por los güelfos y gibelinos y demás capítulos de agravios, cuyas raíces arrancan ya del siglo V, como hemos indicado antes; ¿se extrañará que á principios del siglo XVI hubiese podido Lutero, auxiliado de no sabemos cuántos Príncipes y grandes señores, ávidos de soltar la rienda á sus pasiones y de hacer presa en los bienes del clero, y obrando de más á más sobre unas muchedumbres crédulas, ignorantes, llenas de preocupaciones y propensas á la superstición y á la herejía; se extrañará, decimos, que mediante el concurso de tan poderosos elementos hubiese podido Lutero llevar á cabo su mentida Reforma? ¿Compréndese ahora cuáles fueron los verdaderos gérmenes del protestantismo?

FR. JOSÉ COLL.

## LA AGONÍA DE UN PUEBLO

RECUERDOS HISTÓRICOS.

(Conclusión.)

**RA** el tracio Maximino, el nuevo emperador, hombre grosero é insociable, poseía hercúleas fuerzas, gigantesca figura y nunca saciaba su apetito la enorme cantidad de alimentos que consumía, envidiaba á los que valían más que él por sus principios ó su inteligencia, y siempre fué el pastor inculto y el soldado brutal que encuentra sus placeres en sus crueldades. Ejerciólas éstas, con el carácter de asesinatos las más de las veces, en los indefensos seguidores del Cristianismo y en los mismos Senadores romanos. Vió proclamados aún en vida varios sucesores de su imperio. Quarciano lo fué en Oriente para reinar seis días, y para alcanzar igual suerte, eligió el Africa á Gordiano y su hijo. Fueron después aclamados Claudio Balbino, Máximo Papiano y Gordiano, ya el tercero de este nombre, y cuando Maximino se disponía á vengarse de los usurpadores, fué muerto al pie de las murallas de Aquilea. No duró mucho su dominio á los tres asociados emperadores. La espada pretoriana sólo dejó con vida al tercero de los Gordianos, cuyo buen gobierno se debió al ilustre Misiteo, su ministro.

Las usurpaciones del poder imperial acentuábanse más y más en este funesto período de la historia del pueblo romano. Los desórdenes en este sentido ofrecieron un carácter horrible. Filippo, el árabe, Carvilio Maximo, Trajano Decio, Triboniano Galo, Hostiliano y Emiliano, van subiendo sucesivamente las gradas del trono para volverlas á descender rápidamente, logrando sólo permanecer en él durante dos años Trajano Decio, con aptitudes superiores á los demás. Fué buen caudillo y se opuso á los bárbaros nunca más amenazadores, consiguiendo contenerlos con su energía y bravura, y hallando una muerte digna combatiendo contra las armas godas.

No eran sólo los francos del Rhin, los godos del Danubio y los persas del Eufrates, ni los desmanes de sus tiranos los que sólo afligían á los hijos de Roma y perturbaban su reposo; añádase á todo esto una de las más sangrientas persecuciones contra los que seguían la doctrina de Cristo y una asoladora peste que con tenaz persistencia asolaba sus provincias. Las más sombrías nubes oscurecían el porvenir de la nación avasalladora del mundo, y todo le hacía presentir su inevitable ruina.

Desde los años 253 al 260 reinó el viejo Valeriano que se revistió de la púrpura al derrotar y dar muerte á Galo, uno de aquellos antes citados, á quienes fué tan efímera su soberanía. Este hábil soldado rechazó las cohortes bárbaras de las fronteras y se ensañó cruelmente contra los cristianos. Vióse al fin prisionero del indómito Sapor, quien complaciéndose en los tormentos que le hacía sufrir, acabó por desollarle vivo y colgar su piel de los muros de un templo. Bien demostró su hijo y sucesor Ga-

lieno, asociado antes en el imperio con su padre, su alma indigna al olvidarse de éste en tan duro cautiverio, y al hacerse proclamar soberano sin dilación alguna. No fué su figura menos odiosa que la de otros antecesores suyos, cuyo solo recuerdo inspira repugnancia. Era disoluto, cruel y sanguinario, y presenció, entregándose á los excesos de la disipación y el lujo, cómo los bárbaros invadían las Galias y otros dominios del imperio, apropiándose hasta treinta caudillos de estos el título de emperador. No podía llegar á más vergonzoso envilecimiento la dignidad real. Levantáronla algún tanto los emperadores que le sucedieron, Claudio el Gótico, que fué justiciero, denodado y bondadoso; Aureliano, que si bien tiene sobre sí la mancha de su excesiva crueldad contra los cristianos, fué esforzado caudillo, alcanzó grandes victorias sobre los bárbaros, embelleció la capital del imperio y murió asesinado por su liberto Muesteo; Tácito, hombre virtuoso que vistió la púrpura á los setenta años, dándole poco más de vida el puñal del asesino; Probo, de iguales condiciones, que después de alcanzar grandes triunfos en los campos de batalla se dedicó á dar la paz al imperio y á consagrar á sus ciudadanos á útiles tareas, y que sufrió igual suerte que su antecesor en Sirmich á manos de la soldadesca rebelada; Caro, quien guerrador intrépido, sucumbió á lo que se dice, si no herido de un rayo, víctima del prefecto Aper, abonado para tan criminal hecho, y Carino y Numeriano, hijos de aquel, que le sucedieron en el trono. Carino enmendó su conducta desordenada al ser emperador, y luchó con valentía en defensa de su patria, logrando derrotar á los dos pretendientes que le disputaban su soberanía, Juliano el usurpador y Diocleciano, siendolo él al cabo por este último y asesinado, después por uno de sus tribunos mismos. Igual suerte cupo á Numeriano, quien era estimado con razón por sus prendas de carácter y su clara inteligencia.

Asombra considerar que aun en estas mismas treguas que hallaba el pueblo de Roma en sus perturbaciones, en estos mismos paréntesis que interrumpían los períodos de gobernantes depravados, envilecidos en el vicio y odiosos por su crueldad, no dejan un punto de mancharse en sangre la púrpura de sus Césares. Todos ó la mayor parte de estos eran víctimas de asesinos audaces que gozaban de la impunidad del crimen ó hacían que éste refluiese en su propio provecho. ¡Cuán cierto es que Dios ciega á aquellos que con tan increíble pertinacia se empeñan en seguir las sendas de su perdición!

Uno de los primeros actos de Diocleciano al hacerse proclamar Emperador en Nicomedia, fué vengar la muerte de Numeriano en su asesino el citado Aper. A poco se asoció á Maximiano Hércules, con quien compartió la soberanía, dándole la de Occidente, y quedando él con la de Oriente. Hizo Césares asimismo á Constancio y á Galerio, que habían de ser sus sucesores. Este último, hombre ambicioso y de duro corazón, promovió con sus consejos una de las más horribles y prolongadas persecuciones que sufrió el Cristianismo, siendo innumerables los mártires de la fe que conquistaron la aureola de las virtudes con su heroica abnegación. Diocleciano y Maximiano abdicaron el poder á un tiempo, pero este último volvió á recobrarlo, obligado por su hijo Maxencio, que á su vez se proclamó Augusto. Quitóle su propio padre esta soberanía; pero sus tropas se opusieron á ello sublevándose en contra suya. Fugitivo en la Galia, intentó asesinar á su yerno Constantino para arrogarse su corona. Descubiertas sus maquinaciones á este fin, apeló en su desesperación al recurso de los cobardes, por más que sea juzgado también el de los ánimos esforzados, quitándose la vida, indigna en verdad de ser conservada en la memoria.

Al advenimiento de Galerio al trono tan anhelado por él, coincidieron las pretensiones á la púrpura imperial de nuevos impacientes, caudillos cada cual á su vez de fuertes ejércitos. El espectáculo de la nación señora del mundo no podía ser más indigno de sus anteriores grandezas. La anarquía con todas sus horribles calamidades se entronizaba en el suelo latino. El número de usurpadores se multiplicaba, é iban sufriendo unos la muerte y otros la derrota. Los nombres de Severo, Licinio y Maximiano Hércules, Constantino y Maxencio, figuraban en estas sangrientas rivalidades, á la muerte de Galerio.

Constantino vence á Maximino y Licinio á Maxencio. Este príncipe representa la ciega y antigua adoración al culto pagano. Constantino se declara protector de los seguidores de Cristo. Tomó por enseña la cruz del Mártir del Gólgota *In hoc signo vinces*, y en efecto, suya fué la victoria, y el madero lugar de un suplicio infamante, es desde entonces símbolo santo de la fe cristiana y objeto de la veneración de las gentes que conocen la verdad revelada por los labios del Verbo Divino. Los ídolos paganos co-

menzaron de súbito á vacilar sobre sus pedestales. Constantino obtuvo, venciendo á Licinio, César en Oriente, la única soberanía de los dominios del romano, y logró alcanzar el dictado de *Grande*.

Este emperador, que llegó hábilmente á conseguir la unidad del imperio; que hizo proscribir la religión del pagano; que hasta acudió á remediar las disensiones de la naciente Iglesia, y la perturbación que entre los cristianos causaba el arrianismo sobre todo; que pareció, al seguir esta conducta y cerrar sus templos, sincero seguidor de la doctrina de Jesucristo; no demostró serlo en algunos de sus actos. Licinio fué víctima de su crueldad, muriendo asesinado y lo fué suya también su inocente hijo Crispo, acusado falsamente por la emperatriz Fausta. Aquella atmósfera de sangre que parecía rodear el trono de los Césares no acababa de disiparse para que pudieran respirar en ella sin fatiga los corazones honrados.

Sucedieron á Constantino á su muerte, sus hijos Constantino y Constante y sus sobrinos Dalmacio y Anibaliano. Una horrible matanza en los deudos más allegados de aquel emperador inundó de sangre el palacio imperial. Excitada por Constancio, quedó constituida la soberanía de Roma en este, el segundo Constantino y Constante. Volvían á brotar los usurpadores del seno de las huestes indisciplinadas y de nuevo los bárbaros aprovecharon tales discordias para rebelarse y asolar las comarcas á su antojo. Muerto Constantino, entregóse Constante, después de haber puesto en grave riesgo su poder ante el ejército de Sapor, á la molicie y los placeres hasta ser ahuyentado á los Pirineos por el franco Magnencio que se arrogó el dictado de Emperador y morir al pie de aquella cordillera. Tanto este último usurpador como Vetranion, que se había adjudicado el imperio en Iliria, fueron vencidos fácilmente, y Constancio quedó entonces el único dominador de un pueblo tan extremadamente castigado. Asoció á Galo á su poder, acabando por darle muerte, temeroso de que le arrebatase su cetro. Eligió para sucederle á Juliano, tenido por estudioso y discreto, quien al fin se vió proclamado emperador por las cohortes. Reconocido por tal á la muerte de aquel, no sin antes haberse opuesto á ello, Juliano comenzó por poner remedio al desordenado lujo y disipación que reinaban en el palacio imperial, sustituyéndolo por severa modestia y adoptando otras medidas por severa modestia y adoptando otras medidas en beneficio de los ciudadanos. Este gobernante que se hallaba dotado de excelentes cualidades, tanto en sus costumbres como en su conducta como príncipe; que poseía vasta instrucción y talento y fué caudillo afortunado, sucumbió al fin en los campos de batalla, luchando con denuedo, y tuvo por excepción una muerte digna y no la que por lo común parecía reservada á los que llegaban á llevar la púrpura imperial sobre sus hombros.

Sucedió á Juliano al correr el año 364 de nuestra era, por renuncia de Salustio al imperio, Joviano, aclamado por las legiones. Breve fué su gobierno; ni un año llegó á desempeñarlo, pero antes de morir, deshizo la obra de su antecesor, contrario al cristianismo, manifestándose partidario de esta religión y concediendo sólo á la pagana una tolerancia que equivalía al propósito de su ruina y mayor desprestigio.

Proclamado en Nicea por el ejército, sucedió á este último emperador Valentiniano, quien asoció al poder á su hermano Valente. Luchó con fortuna y apaciguó á los enemigos de la paz pública; hasta morir trágicamente á un arrebato de su violento carácter que le produjo la ruptura de una vena. Debido sin duda á estos accesos de indomable ira mandó dar muerte por infundados recelos al hábil general Teodosio, padre del que luego fué aclamado Augusto con el mismo nombre. Valente también pereció de una manera infausta. Derrotado en Andrinópolis, se refugió en una chozuela, donde sucumbió con algunos de su séquito abrasado por las llamas que la incendiaron. El imperio de Teodosio, que fué el inmediato César, se señala por la protección decidida que concedió á los cristianos y la despiadada guerra que hizo á los sectarios del paganism.

El momento de la gran catástrofe se aproximaba. La rápida decadencia del imperio se presentaba en todas partes y la anarquía se entronizaba de nuevo para acelerar aquella. Los bárbaros se mostraban cada vez más amenazadores. Llegaba el momento en que habían de sacudir el yugo que los esclavizaba y de vengarse de la vergüenza de tantas derrotas y tanta humillación sufrida ante las huestes de los señores del mundo. El águila romana, que donde quiera que llevaba su vuelo obtenía un nuevo laureo, se sentía falta de fuerzas y herida ya de muerte. ¡Cuán en breve el gran pueblo de Roma iba á sentir el estertor de una horrible agonía, después de tantos desfallecimientos!

Al subir al poder Arcadio y Honorio, los hijos y sucesores de Teodosio, se desencadenó la tempestad que amagaba constantemente al pueblo latino. Los visigodos y las hordas de Alarico dirigían sus devastaciones á las provincias del imperio, y no habían de encontrar valladares que se opusieran á su carrera al encaminarse á los mismos muros de Roma. Hallábanse sin defensa el Danubio y el Rin y se diseminaban amenazantes sobre la Galia y las comarcas españolas, los borgoñones, alanos, vándalos y suevos. Roma siente al fin la planta de los bárbaros sobre su suelo porque los esclavos le abren sus puertas. Honorio sólo domina en Africa. Muere Alarico; Ataulfo obtiene el mando de los visigodos, y pretende resucitar aquella civilización aniquilada del romano. Empresa extraña en verdad para un caudillo de los que conducían al mundo á la barbarie, destruyendo toda huella de la cultura adquirida! Consiguó en parte, sin embargo, su propósito. Redujo á su obediencia á la Galia y la Iberia insubordinadas con la ayuda de Constancio, pero su muerte á poco acaecida, interrumpió sus empresas y en breve, sin oposición de Honorio, se levantaron en el mismo imperio cuatro soberanías de los bárbaros; los visigodos fueron dueños de la Galia, así como los vándalos y suevos de casi toda la comarca española. El segundo Teodosio y el tercer Valentiniano hubieron de obtener el imperio después de la muerte de Honorio. Placidia gobernaba en nombre del segundo en Occidente y á la verdad que en los tiempos tan adversos para el romano, era ineficaz todo el poder de una mujer, débil para combatir las rencorosas contrariedades de la suerte. Africa se somete á los vándalos, España ya por completo á los visigodos, al sajón la Bretaña, los galos se ensangrientan por donde pasan y los hunos acaudillados por *el azote de Dios*, el terrible Atila, se acampan al pie de las murallas de Aquilea.

Valentiniano mismo debía contribuir por su parte con su crueldad y desacierto á hundir de una vez en el abismo todas las glorias romanas dando muerte á Aecio, el postrero defensor de su dignidad y su ya perdida grandeza. Bien caro pagó aquel sus faltas, siendo asesinado por Máximo. La agonía del pueblo augusto era inmediata; sentíanse ya sus estertores; el imperio se derrumbaba y la anarquía llegó á ser espantosa. Roma fué saqueada por los bárbaros que por la ley de las represalias se arrogaban á su vez, enriqueciéndose con el botín, el dominio de las gentes. Si un Mayoriano sueña con reacciones ilusorias de una grandeza perdida, la soldadesca soez le enseña duramente al privarle de la vida, que varones como él, llenos de dignidad y nobleza, no deben existir entre seres tan degradados y envilecidos.

Los soberanos sin prestigio que debían presentar estos últimos alientos de un pueblo tan omnipotente y temible fueron sucesivamente Licio Severo, Antemio y Olibrio, que obtuvieron el poder por gracia del suevo que asesinó á Mayoriano, quien tenía sometido al ejército á su voluntad. Sucedían á éstos Glicerio, Julio Nepote y Augústulo, de los cuales no se cuidó el puñal del asesino, tal vez por no ser ya entonces tan digna de ser codiciada la corona de los Césares. Corrían los años de 377, cuando el último se vió obligado á descender á una vida oscura y menesterosa.

Ya en estos tiempos postreros de la dominación romana, no podía decirse con exactitud que ésta existiese. El imperio y sus glorias habían desaparecido por completo. ¡Extraño destino el de Roma que hizo temblar al mundo y arrastró tras del carro de sus victorias á tantos reyes vencidos hasta las gradas de su soberbio Capitolio! ¡Cuánto vilipendio el que traen sobre sí ante la historia uno y otro Augusto miserable, á quienes la ambición de dominio, ensangrentaba hasta la ferocidad sus manos, convirtiendo en manto de ignominia la deslumbrante púrpura de los Césares! ¡Vefalos su pueblo morir asesinados por sus mismas cohortes, así á los que merecían perecer por sus crímenes, como á los pocos que procuraban con recta intención el bienestar público. En brevísimo espacio rodaba por las gradas del solio imperial el cetro que había arrancado un usurpador al que lo poseía acaso de igual manera, bajo los pies del jefe rebelado convertido en asesino.

Hemos terminado el lúgubre desfile de esos monstruos tan exentos de virtudes que en vano encubrían sus vicios con el esplendor de una corona. Digno adversario fué de estos últimos degenerados dominadores, un Atila, que azote del suelo donde llegaba, arrastró á sus hunos en horripilante horda, en velocísima carrera á pisotear todos los laureles conquistados por el esfuerzo y grandeza de los descendientes de Quirino. Tal fué la horrenda agonia del pueblo avasallador del mundo. Tal fueron sucediéndose esas sombras, funestas las más, en

el solio romano desde Augusto hasta Augústulo, á quien no pudo dar ya sombra el Capitolio en ruinas.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

## EMILIA

(Conclusión.)



A idea, casi la esperanza de una curación milagrosa no se apartaba un momento de su imaginación. Sin embargo, su enfermedad no la entristecía. Esta misma enfermedad le procuraba ciertas prerrogativas, ciertos privilegios de protección que halagaban al mismo tiempo su amor propio y la bondad de su corazón. Un día la encontré á la salida de la escuela, rodeada de sus condiscípulas, que se disputaban su brazo. Cerca de la escuela á que asistía la paralítica, había un colegio cuyos discípulos externos, poco conocedores de las costumbres de la galantería, no perdonaban ocasión de hostilizar á las educandas de las buenas religiones tirándolas enormes bolas de nieve, y corriéndolas por las calles del pueblo, como hubieran podido hacerlo con un gato ó un perro. Hacían, sin embargo, los traviesos estudiantes una excepción en favor de Emilia, permitiéndola pasar tranquila, y gritándose unos á otros:

— ¡Paso á la jorobada!

Emilia agradecía mucho esta prueba de simpatía, y su abuela no dejaba de hacer mención de la misma circunstancia, ostentando una vanidad muy disculpable por cierto, al notar que sólo su nieta se veía libre de las malas artes de aquellos estudiantes traviesos, indisciplinados, y, como ella decía, capaces de todo.

Me parece que estoy viendo la modesta habitación de aquella adorable familia; una cama grande en el fondo, otra más pequeña á los pies de aquella, en un rincón un arca vieja, pero de una construcción más que sólida, y en otro un antiguo reloj de pared, con su correspondiente *cuco*. Mencionaré también una blanquísima mesa de pino, sobre la cual colocaba convenientemente sus flores la vieja para que se secaran; veíanse asimismo tres sillas bastante deterioradas, y otra mesilla sobre la cual se alzaba una Virgen del Carmen, de yeso, que ostentaba en una de sus manos un caprichoso y diminuto ramo de violetas, renovado todos los días por la jorobada. — Y en la pared un lienzo de algún mérito, que representaba la Huida á Egipto. Emilia se pasaba las horas enteras con los ojos fijos en aquel lienzo.

Dispénsame estos detalles; las personas que nos han amado, de quienes hemos recibido saludables ejemplos, cuyo recuerdo, en fin, es como un paréntesis, por decirlo así, de felicidad; esas personas, aunque sean una pobre vendedora de flores y una niña paralítica, embellecen siempre en nuestra memoria los sitios y las épocas en que las hemos conocido. Durante dos años no dejé de ir una vez cada semana á visitar á la pobre familia. Llegué á ser el alma de aquella casa, donde creían deberme algún favor, siendo lo cierto que ningún favor que yo hubiera podido hacer tenía un precio equivalente á la dicha que me proporcionaba aquella pura y desinteresada amistad. La buena Marta se asombraba de que yo le consagrara los momentos que podía emplear mejor, frecuentando las casas de los hacendados del pueblo, que tenían sus reuniones correspondientes, en las que se cantaba y se bailaba, y se comentaban las noticias de la Corte, y se leían periódicos. No podía creer aquella mujer que su cabana fuese preferible á las reuniones de la clase rica. — Yo intenté hacer que cambiase de opinión, pintándole bajo el verdadero punto de vista las relaciones del mundo.

— No confunda Vd. esas relaciones, decía yo á Marta, con las amistades sinceras que se hacen en el mundo en todas las clases de la sociedad, pero que no se pueden hallar en esas reuniones donde apenas se conocen las gentes, y donde no hay otro objeto que pasar el tiempo los convidados, y lucirse y darse importancia los dueños de la casa. Un saludo afectuoso, una sonrisa, una galantería, un sorbete; he aquí todo lo que se puede esperar en esas reuniones, donde nuestro principal deber, para no descomponer el cuadro, es ocultar cuidadosamente nuestras preocupaciones y nuestros pesares. Los corazones fríos, indiferentes, no son por cierto los menos pródigos de palabras afectuosas. Encontraré quien me diga que deseaba verme, que todos los días pregunta por mí, que estaba con mucho cuidado, que tenía vehementes deseos de saber qué era de mí, que sin mí falta la vida en aquel concur-

so; y si le hablo de mis pesares íntimos, de mi abuela, de mi infancia, de mi nodriza, de mis desengaños y mis esperanzas, pronto se dibujará en sus labios una maliciosa sonrisa casi de compasión, ó se pintará en su rostro la indiferencia con que me escucha. La indiferencia, sí, porque si á la mañana siguiente se anunciara que yo había muerto repentinamente, ó que había perdido mi fortuna, todos se sorprenderían, pero ninguno dejaría de jugar ó bailar, ó cantar por la noche. — Y á los dos días, nada; el olvido. — ¿No es verdad, preguntaba yo á Marta, que una noticia de esta naturaleza le haría á Vd. mucho mal? ¿No es verdad que Vd. lloraría mi muerte? ¿No es verdad que Emilia iría á pedir por mi alma á Nuestra Señora del Buen Suceso? ¿No es verdad que siempre tendrían Vds. en sus oraciones de la mañana y la noche un recuerdo para su pobre amigo?

Marta escuchaba embebecida estas sinceras palabras, y Emilia, clavados en mí sus ojos, parecía querer decirme que había acertado á interpretar sus sentimientos; y Lucero me lamía la mano, como para asegurarme que también él me amaba. Pretenden algunos que las preocupaciones de la vida material secan el corazón de los pobres: yo he visto muchas pruebas de lo contrario, y puedo afirmar sin temor de equivocarme, que las *necesidades* del lujo, la sed insaciable de placeres, han hecho muchos más egoístas que todos los horrores de la indigencia.

He tenido ocasión de advertir que las personas sencillas y poco instruidas oyen con gran atención y verdadero placer todo lo que puede instruirlos ó servirlos de ejemplo. Después de haber estudiado los caracteres de Marta y Emilia, y cuando pude apreciar toda la elevación de sus pensamientos y la delicadeza de sus almas, me causaba indecible placer entretenerlas refiriéndoles los recuerdos más gratos de mi infancia. Muy bien puede usarse franqueza sin llegar á la familiaridad. Además, la anciana y la niña, la una con la autoridad de sus años, y la otra con la sencillez de la primavera de la vida, me ofrecían un precioso ejemplo de esa expansión, que no tiene nombre, y que es la más dulce, la más cariñosa, la más sincera, por decirlo así. Las canas de la pobre Marta me recordaban á mi abuela, y también me la recordaba la bondad de su carácter; porque aquella mujer tan pobre, que no podía mudarse el vestido que traía del campo y del río, completamente empapado en agua; aquella mujer, repito, encontraba en su misma indigencia recursos bastantes para ser útil y hacer bien á los pobres, que nunca podían ser más pobres que ella.

Una buena parte de las plantas que cogía con tanto trabajo la entregaba gratuitamente á los pobres enfermos de su vecindad. Frecuentemente preparaba ella misma las tisanas; y no dejaba de acudir á cuidar á los que no tenían ni una hermana de la Caridad que velara á su cabecera. Además tenía en el orden moral otros auxilios que los desgraciados apreciaban muy mucho. Modelo de paciencia, de sumisión, de confianza en Dios, era la pobre vieja hasta elocuente, cuando recomendaba á sus enfermos la paciencia, la sumisión y la confianza en Dios.

Llego ahora al hecho, cuyo recuerdo me ha inducido á presentarte este ejemplo.

Emilia iba á cumplir once años; ocho días después debía recibir la primera comunión. Yo había ido á casa de mi anciana amiga con objeto de entregarle una pequeña cantidad para que pudiera permitirse algún gasto extraordinario en aquella solemnidad; pero antes de entrar en casa de Marta, me había detenido un momento en la capilla del Buen Suceso, donde se hallaba la paralítica absorta en sus oraciones, delante de una pequeña imagen de la Santa Virgen. Un rayo de sol iluminaba el rostro de la niña, y tanto me impresionó la notable expresión de ardiente fe, de inefable ternura que brillaba en aquellos purísimos ojos, que no pude dejar de contar á Marta que acababa de ver á su nieta. Marta quedó muy pensativa; y como yo la pregunté con insistencia las causas de su silencio, me dijo:

— Había prometido callar; pero no tengo valor, sobre todo, cuando siento que es más poderosa para mí la necesidad de confiar á la discreción de Vd. todos mis más íntimos pensamientos. Emilia comenzó ayer una novena á Nuestra Señora del Buen Suceso para obtener un milagro; la pobrecita está persuadida de que podrá andar sin muletas el día de su primera comunión.

Esta declaración, hecha con voz balbuciente, me dejó mudo á mi vez. La anciana suspiró, llamó á Lucero, cerró la puerta, y tomando la rueca, prosiguió con acento un poco más seguro:

— La pobre niña goza ya con la idea de la sorpresa que le ha de causar á Vd. su curación; porque jamás he podido hacerla comprender que muy bien pudiera suceder que Dios no le concediese la

gracia que tan fervorosamente pide. Esta mañana me suplicó muy encarecidamente que no hablase á Vd. de su próxima curación. ¡Pobre hija mía! Ayer ponía al fuego una de sus muletas, y al advertirle yo que la iba á quemar, me contestó: — No tema Vd., abuelita, que pronto no las necesitaré: esta noche he visto en sueños á la Virgen, y me ha dicho que voy á ser esbelta y hermosa, que dentro de poco podré andar libremente y bailar en la fiesta de la aldea.

— ¡Pobre niña! exclamé yo, á tiempo que la anciana enjugaba una lágrima, y limpiaba después los cristales de sus anteojos.

Cambiaré el número, añadió colocándose los otra vez; yo envejezco cada día, y mis ojos envejecen también.

En efecto, su vista se turbaba; sus ojos estaban llenos de lágrimas.

— Hay numerosos ejemplos, repuse yo, de curaciones milagrosas: Emilia ha aprendido de Vd. á tener confianza en la Divina Providencia.

— No dudo ni del poder ni de la bondad de Dios, contestó la anciana; pero conozco que mi nieta y yo somos indignas criaturas, que nada merecemos; es demasiada presunción pretender que ha de hacer un milagro en nuestro favor. Cuando pienso en el cielo, donde espero ir un día con mi pobrecita hija y mi desgraciada nieta, siento en medio de mis penas un dulcísimo consuelo; el de que el porvenir que me espera en la otra vida compensa con mucho exceso los trabajos que pasamos en este mundo. Si he perdido á mi hija y á mi hijo, sé que los volveré á encontrar, y la certidumbre de volver á verlos me da fuerzas para soportar su ausencia. Yo soy vieja; muy vieja; Emilia no tiene salud, y con un poco de paciencia bien pronto estaremos ella y yo en un lugar donde no se sufre ni hambre ni frío. La enfermedad de mi nieta me desesperaba, me afligía mucho hace algún tiempo; después, cuando he visto que la enfermedad no la permitía separarse de mí, y que la hacía pensar en Dios, y rezar fervorosamente á la Virgen; cuando me he persuadido, en fin, de que Emilia, si no hubiera tenido ese defecto natural, podía haber sido loca, traviesa, indócil, como otras jóvenes de su edad, y haber preparado tal vez, guiada de un mal instinto, su perdición, me he preguntado muchas veces si en lugar de quejarme de tener una nieta parálitica, debía dar muchas gracias á Dios. La mejor manera de implorar la clemencia divina es pedir al Todopoderoso que nos conceda lo que él quiera, no lo que nosotros queremos, que seguramente no nos ha de convenir tanto.

La llegada de Emilia interrumpió las reflexiones de la anciana. Entró muy alegre la pobre niña, y fué á sentarse sobre Lucero, cuya cabeza coronó de malvas y amapolas. El perro se levantó orgulloso y regocijado, y vino á colocarse á mis pies, sin derribar á la parálitica, que arrojando una de las muletas, saltó al suelo, y apoyándose en la otra, y sin el auxilio del perro, llegó hasta el hogar, cerca del cual se sentó con objeto de calentarse los pies. Era la primera vez que Emilia había probado á andar con una sola muleta. La abuela y yo cambiamos una mirada de inteligencia, y Emilia no dijo una palabra; no nos hizo notar siquiera aquel alarde de fuerza, si así puede decirse, que acababa de hacer. Antes de despedirme de mis tiernas amigas, estreché entre las mías la arrugada mano de la abuela.

— Mañana volveré, le dije; volveré todos los días hasta que se verifique la primera comunión de Emilia.

Y mi corazón latía violentamente; no sabré pintar la emoción que en aquel momento experimentaba.

La misma escena se repitió los días siguientes; llegó un momento en que ya no pude contenerme.

— Emilia, le dije, lo sé todo; no te ocultes de mí, hija mía. — Vamos á ver, ¿hasta dónde podrás llegar, dejando en casa una de tus muletas...? Yo iré á tu lado por si te faltan las fuerzas.

— Iré hasta la capilla de Nuestra Señora del Buen Suceso — dijo la niña con una seguridad increíble; — mañana ya no necesitaré ninguna de las muletas.

— Vamos á ver, añadió la abuela con la mayor ansiedad.

— Vamos, vamos á ver, repetí yo.

La prueba comenzó; Emilia se adelantó, y su abuela y yo la seguimos á tres pasos de distancia. No sé si alguno de los que pasaban á la sazón reparó en mí, y se extrañó de verme en compañía de la miserable vieja, siguiendo á la pobre parálitica. En la corte es evidente que me hubiera puesto en ridículo, que todos se hubieran reído de mí. Nada me importaba, amigo mío, en aquel momento la opinión pública; una idea mucho más noble que un necio orgullo me preocupaba. No veía nada más que la niña que iba delante de nosotros y que de cuando en cuando se volvía á mirarnos con una alegría

triumfante. Así llegamos á la capilla, y Emilia, su abuela y yo nos prosternamos juntos ante el altar de Nuestra Señora del Buen Suceso. Aquel día oré fervorosamente. Marta sollozaba sin poder articular una sola palabra.

El día siguiente era el día tan deseado. La ceremonia tenía lugar en la Iglesia parroquial mucho más lejos de la casa de la parálitica que la capilla de Nuestra Señora del Buen Suceso, y sin embargo sucedió lo que Emilia había asegurado. La niña no tuvo necesidad de más apoyo que el brazo de su abuela para ir á la parroquia y volver á casa. Las vecinas contemplaban desde sus ventanas á la pobre niña, y la enviaban sinceras y entusiastas bendiciones. Solamente Lucero parecía inquieto y triste, y no quería dejar andar á la jorobada sin las muletas; no hacía más que ponerse delante de su dueña, y morder el vestido á Marta, y mirarme á mí, como queriendo hacerme notar que se habían olvidado las muletas. Yo estaba loco de alegría, y aquella misma noche escribí á mi familia, refiriendo minuciosamente las escenas de que acababa de ser testigo.

¿No has advertido cierta circunstancia en todas las correspondencias? Un día, una carta de un amigo nos trae una buena noticia; contestámosle con satisfacción, con alegría, y he aquí que cuando llegan nuestros plácemes, ha sobrevenido una desgracia inesperada, y nuestros plácemes deberían convertirse en pésames. Un intervalo de algunas horas basta para cambiar enteramente las situaciones. Una vez más reconocí esta verdad, cuando una de mis hermanas me escribió la semana siguiente, pidiéndome la explicación detallada de la curación de Emilia.

En efecto, el día de la comunión, Emilia había vuelto muy cansada de la iglesia, y se había visto en la necesidad de acostarse. El cansancio cesó por la noche; pero cuando el día siguiente se preparó para salir de casa, ya no pudo andar diez pasos sin pedir una de las muletas. Así pasaron tres días; después aumentó la debilidad y tuvo que recurrir á la otra muleta. Emilia lloró mucho; la abuela se desesperaba, y temía sobre todo que aquel incidente hiciera vacilar la fe, tan arraigada en la purísima alma de aquella inocente.

En aquella época tenía yo que hacer un viaje, que me separaría de aquella familia durante un año. Marta me confesó que no se atrevía á interrogar á la parálitica acerca de sus más íntimos sentimientos; y cediendo á las instancias de la bondadosa anciana, prometí que yo le haría hablar con franqueza. No dejaba de preocuparme la misión que había tomado á mi cargo.

He visto hombres que se creen sabios moralistas, y modelos de valor y firmeza, porque sacan valientemente caprichosas deducciones de las desgracias que afligen á los demás; pero yo no soy de esos hombres, y no tengo consuelos más que para los males que yo mismo sufro ó he sufrido. Así, pues, te confieso que con verdadero temor me acerqué con aquel objeto á Emilia, después de entregarle un delicado regalo que le enviaba mi hermana. Sentéme junto á ella, cerca del hogar, y te confieso que sentí llenos mis ojos de lágrimas y comprimido mi corazón, cuando ví al lado de la jorobada las dos muletas que ella había creído poder dejar.

— Emilia, le pregunté, ¿has rezado á Nuestra Señora del Buen Suceso después de tu primera comunión?

La niña bajó los ojos, y sollozó un momento antes de contestar; después adivinó lo que yo sufría viendo su desgracia, y halló en su buen corazón más valor del que yo tenía.

— He llorado hoy, pero ya no lloraré más, contestó, porque no quiero afligirle á Vd. ni á mi pobre abuela.

— El modo de no afligir á tu abuela, repuse, es rezar á la Santa Virgen, y no murmurar de los designios de Dios.

Iba á continuar, pero me detuvo una mirada de la parálitica.

— ¡Murmurar! repitió; ¡rezar con menos fe! ¡Oh! no, nunca haré yo eso, aunque he cometido una grave falta. La niña volvió á bajar los ojos.

— Antes de mi curación; continuó, y cuando rezaba á la Santa Virgen para que intercediera por mí, rebotaba la fe en mi corazón... Pude andar sola... Pues bien, cuando volví á dar gracias á Nuestra Señora del Buen Suceso, no pude rezar con la misma devoción que antes... Cuando estaba ante la Santa Imagen, pensaba en todo menos en la bondad de Dios; me regocijaba con la idea de que podría ir á coger flores á la isla sin la ayuda de Lucero, y que los domingos podría bailar con las niñas de la aldea, y llegarme á la ciudad á vender las plantas que cogemos mi abuela y yo, y sobre todo que no tendría que ver pintada en todos los semblantes la compa-

sión que inspira mi estado. Era tan dichosa que no advertía que empezaba á ser ingrata. Pero Dios lo ve todo, y vió que yo le olvidaba cuando estaba satisfecha, y para volver á hallar mi corazón me volvió á poner como antes.

He conservado las mismas palabras de esta explicación tan admirablemente cristiana en su humildad. ¿Había adivinado la verdad aquella pobre criatura? El Evangelio nos dice que de diez leprosos, nueve, después de haber sido curados, se alejaron de Jesucristo, sin dirigirle una sola palabra de gratitud, y sin embargo la historia no dice que aquellos hombres volviesen á ser leprosos en castigo de su ingratitud. Marta me había autorizado para reprender en caso necesario á su nieta, y ésta era quien me daba una lección de fe y humildad cristiana.

Al día siguiente partí, y en un año ni un solo día dejé de recordar á la parálitica, la abuela y el perro.

Y una vez terminados mis asuntos volví lleno de alegría á la aldea de los más dulces recuerdos de mi vida. Aunque era de noche cuando llegué, no quise entrar en casa de mis tíos, donde siempre me hospedaba, sin ver antes á la parálitica y á su abuela. — Si yo pudiera explicarte la emoción que sentía conforme me acercaba al mísero albergue de aquella honradísima familia...! Pero no, eso no se explica bien nunca. Cuando llegué delante de la puerta de la cabaña, ví un perro, que sin duda quería entrar, y se impacientaba porque no le abrían; mucho me extrañó que Lucero estuviese fuera á aquellas horas, y mucho más que Marta no se apresurara á abrir la puerta. Un triste presentimiento oprimió mi corazón. El perro, noble y leal animal, me reconoció y vino á acariciarme. Yo levanté con mano trémula el picaporte, y entré en la cabaña seguido del perro; en la cabaña no había más que dos mujeres, la una sentada á la cabecera de la cama, y leyendo con gran dificultad un capítulo de la *Imitación de Jesucristo*, y la otra moribunda en el lecho.

Marta se estremeció al oír mi voz, y fijando en mí una mirada afectuosa, me tendió su descarnada mano. — Emilia ha partido antes que yo, dijo; pero yo la seguiré muy pronto. Dios se ha acordado de nosotros y nos ha tratado con toda su misericordia. Si por un milagro hubiera curado á mi nieta, como pudimos creer un día; si Emilia viviera aún, ¿qué peligros no la hubiera ofrecido el mundo? ¿qué hubiera sido de ella sin mí? Yo moriría ahora, y la pobrecita hubiera tenido que mendigar la subsistencia. Buena, hermosa y honrada, hubiera sido miserable juguete del mundo; Dios en su sabiduría infalible lo ha previsto todo. En lugar de concedernos una gracia que hubiera dado ocasión á muchos males, ha llamado á sí á mi nietecita para colmarla de felicidad y evitarle las penas de este mundo. Y además, ha querido Dios que no viva mucho tiempo sin mí su alma en el cielo de los ángeles. Anoche sentí que mi nieta bajaba del cielo y me besaba en la boca, asegurándome que Dios me iba á llevar con ella.

La vecina que cuidaba á Marta, y que al entrar yo había interrumpido la lectura, me hizo una seña y me condujo cerca del hogar.

— Esta noche ha de morir, me dijo; el mensajero de la muerte está sobre la chimenea; ¿no le oye usted?

Presté atención, y en efecto, oí muy distintamente como la voz de un ruiseñor que á intervalos iguales daba un grito de extraña melodía.

Esto llamó la atención de la moribunda.

— Creéis, dijo, que es el mensajero de la muerte; pero yo reconozco en esa voz la de mi nietecita que me habla de la bondad de Dios, y que me dice que me espera, que no tarde más. ¿Creéis que es el mensajero de la muerte? No, no; es Emilia, es mi paloma, como yo la llamaba.

Aquel lecho de agonía no tenía nada de sombrío ni doloroso; allí no se veía más que un tranquilo adiós á los pesares del mundo, y un cántico de bendiciones á las penas sufridas y á la prometida felicidad. A la madrugada de la mañana siguiente, Marta exhaló el último suspiro. Yo asistí á su entierro, donde no se vió más traje de luto que el mío; pero sí un gran número de pobres, todos los que en otras ocasiones habían sido socorridos por la noble anciana.

Ahora, pues, amigo mío, no tengo más que decir de Emilia y su abuela, sino que desde la época en que las conocí, no puedo oír á un sofista de salón declamar contra la Providencia sin recordar que una pobre vendedora de flores y una niña enferma no tenían ninguna objeción que hacer contra la justicia de Dios. En mis horas de tristeza y desaliento, el ejemplo de la anciana y de la niña me ha sido muy útil. «Recuerda, me digo siempre á mí mismo, las palabras de Emilia cuando había perdido toda esperanza de curación, y antes de dudar de la bon-

dad de Dios, ve tú en conciencia si tienes que culparte de alguna ingratitude."

## III

Valentín había terminado su historia.

— Amigo mío, le dije, por muy moral y verídica que sea, aun se encontrará quien presuma que tu Emilia era lo que debe ser una niña de aldea. La virtud, la elevación de pensamientos, la delicadeza de sentimientos en la pobreza, hallan también incrédulos entre los que no tienen esas relevantes y nobilísimas cualidades en medio de los goces que proporciona una gran fortuna. Sin embargo, con mucho placer publicaré, si no te opones, la historia de la parálitica y su abuela.

— Sí, amigo mío, me contestó, escríbela para los buenos corazones, para las almas generosas: aun hay muchos en la alta clase y en la clase media de nuestra sociedad: aun hay quien recuerda que Jesucristo no tenía para comprar un cordero que ofrecer á Dios en sacrificio; que los apóstoles eran marineros y obreros; que Genoveva y Juana de Arco guar-

daban ovejas. Esas mismas personas podrán citar multitud de ejemplos de virtud que han tenido ocasión de admirar, lo mismo en los palacios más suntuosos que en las chozas más miserables. La Biblia nos dice: «La sabiduría del hombre oscuro le elevará; no le despreciéis porque parece pequeño é insignificante: la abeja es muy pequeña entre los volátiles, y sin embargo su fruto es el más dulce y sabroso.»

C. FRONTAURA.

## LA PROPAGANDA CATÓLICA DE PALENCIA



Más de una vez y con ocasión de dar cuenta, ya de las *Memorias* de los estudios sostenidos por tan benéfica institución, ya de los *Diálogos de actualidad* del ilustrado sacerdote D. José Madrid y Manso, hemos podido evidenciar así los propósitos como los resultados de dicha propaganda.

Hoy tenemos íntima y cordial satisfacción reproduciendo los siguientes honrosísimos documentos que el Sr. Madrid ha recibido: un Breve de Su Santidad y una Carta del ilustre Cardenal Secretario de Estado. «Las obras de *La Propaganda Católica* — dice el Sr. Madrid — tienen desde hoy el sello de la autoridad Pontificia, y nosotros, meros instrumentos de la Providencia de Dios, que tan visiblemente las ha protegido siempre, nos sentimos animados con nuevos bríos, fortalecidos como estamos con las gracias espirituales de que tanto necesitamos y que Dios, por medio de su Vicario, tan amorosamente nos concede. Gracias, pues, sean dadas á Dios, por cuya única gloria trabajamos.»

He aquí el Breve de Su Santidad:

## LEÓN PP. XIII.

A TODOS LOS FIELES DE CRISTO, QUE VIEREN LAS PRESENTES LETRAS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

«Cuando los que están obcecados por las tinieblas de los errores trabajan con empeño por des-



CAZA EN VEDADO.

arraigar la fe de la verdad católica y combatir la religión cristiana, nada es tanto de desear como el que los hijos de la luz se muestren denodadamente defensores de la justicia y protectores de la salvación de las almas. Hemos sabido, y en ello hemos tenido particular alegría, que así lo hace el presbítero palentino José Madrid Manso, quien con ánimo verdaderamente invencible por las dificultades emplea diversos medios, todos igualmente dignos de alabanza, para promover la gloria de Dios y la salvación de los prójimos.

» Pues merced á su liberalidad y diligencia se han abierto escuelas para la cristiana educación de la juventud; se han reunido bibliotecas para apacentar saludablemente los ingenios; se han establecido círculos con el fin de fomentar la mutua caridad entre los obreros, y excitar la piedad; se ha enseñado la doctrina cristiana á los niños y promovido la lectura de las sagradas letras ó de excelentes libros.

» Mas conociendo muy bien este denodado ministro de Cristo que todos sus cuidados y todos sus esfuerzos no serán lo que la necesidad reclama, á no otorgarle Dios benignamente su amparo y su

auxilio, se ha dirigido á Nós con humildes preces, á fin de que nos dignemos abrirle los tesoros de las gracias celestiales.

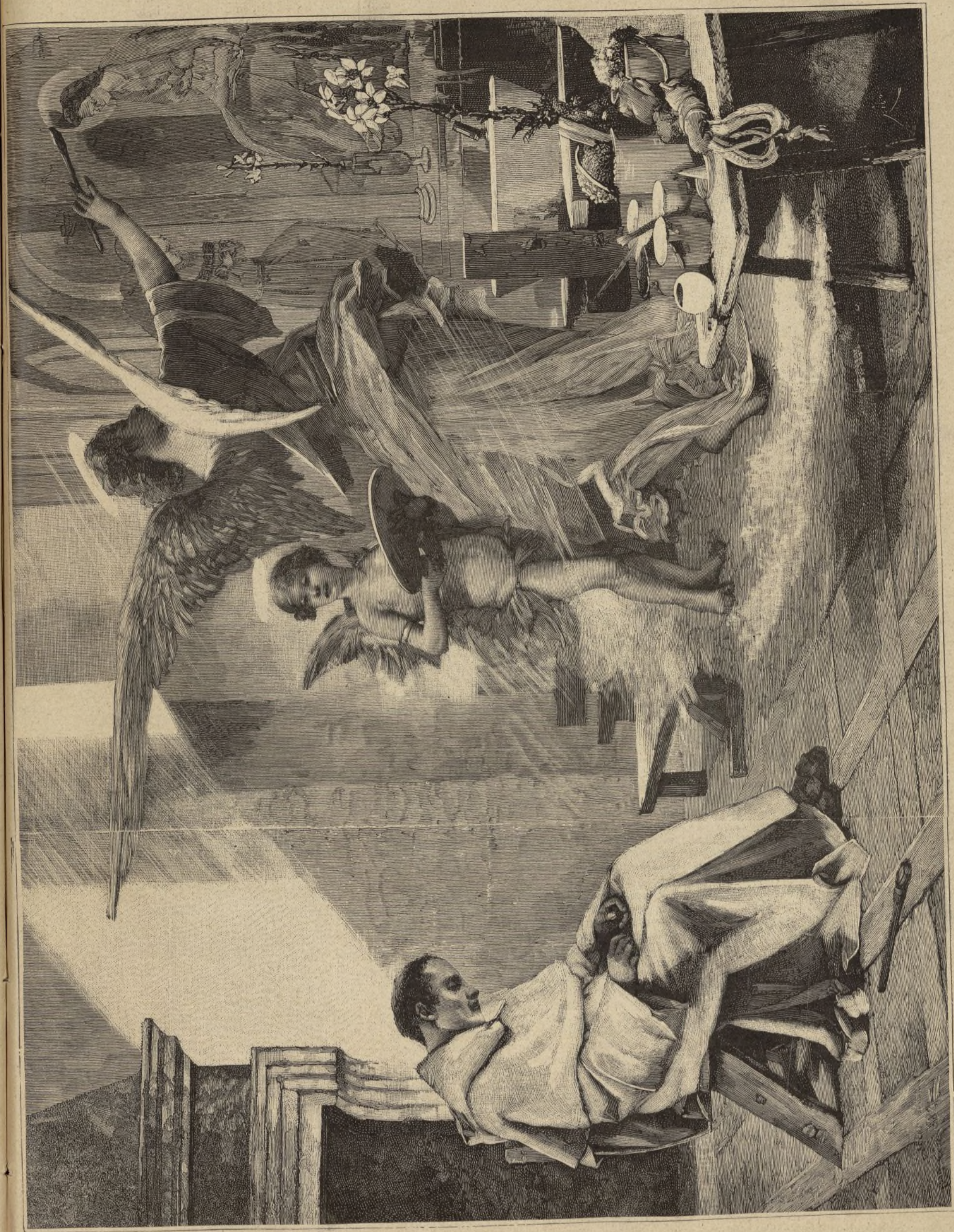
» Accediendo gustosamente Nós á estos piadosos ruegos, y atentos caritativa y piadosamente á fomentar la religión de los fieles y la salud de las almas con los tesoros celestes de la Iglesia, concedemos misericordiosamente en el Señor, cada año, una Indulgencia Plenaria y remisión de todos los pecados á todos los alumnos de las expresadas escuelas que verdaderamente arrepentidos, confesando y comulgando, rogaren á Dios en el día de la festividad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, por la concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre la Iglesia. Asimismo cuantas veces en la Escuela de Adultos se enseñe la doctrina cristiana, se celebren reuniones piadosas, ó se tengan lecturas cristianas, condonamos á todos los fieles que asistan devotamente trescientos días de las penitencias que les hubieren sido impuestas, ó debidas por cualquier otro concepto, y esto una sola vez al día.

» Concedemos que todas estas indulgencias, remisiones de pecados y condonaciones de penitencias, puedan aplicarse también como sufragios á las almas de los fieles que hubieren salido de este mundo unidas á Dios por la caridad. Las presentes Letras solamente son valederas por diez años.

» Dado en San Pedro de Roma, bajo el Anillo del Pescador, el 30 de Agosto de 1887, el año décimo de nuestro Pontificado. — *M. Card. Ledochowski.*»

La carta de Mons. Rampolla se halla concebida en los términos que siguen:

«Roma 31 de Agosto de 1887. — Sr. D. José Madrid y Manso, Director de *La Propaganda Católica*. — Palencia. — Muy señor mío y de mi afectuoso aprecio: Tan pronto como llegó á mis manos, presenté á Su Santidad la detallada exposición con que ha querido Vd. enterar á Nuestro Santísimo Padre de las obras de *Propaganda Católica* establecidas en esa ciudad. El Padre Santo, alegrándose mucho con las noticias que Vd. le daba y que yo mismo tuve el gusto de confirmar, se ha manifestado desde luego inclinado á alentar á Vd. en la tarea á que



EL SUEÑO DE FRA ANGÉLICO.  
(Cuadro de A. Maignan.)

viene dedicándose. Al efecto, no sólo me ha mandado le comunique la Bendición Apostólica que Vd. solicitaba, y que Nuestro Santísimo Padre quiere sea extensiva para su hermano y constante cooperador, sin exceptuar tampoco del beneficio de ella á los redactores y colaboradores del órgano de *La Propaganda*, sino también se ha dignado expedir un *Breve* en que se expresa la satisfacción que ha tenido Su Santidad al enterarse de que procura Vd. facilitar, muy particularmente á la clase obrera, el cumplimiento de sus deberes religiosos, mediante oportuna educación, instrucción y otros medios de moralización, con que presta á la sociedad civil no menos importantes servicios que á la religiosa. Me cabe, pues, el gusto de enviarle adjunto el citado documento, en que se consigna también la concesión de varias Indulgencias para los que en algún modo favorecen el desarrollo de las obras de *La Propaganda Católica*. Pero aquí no pára todavía la benevolencia del Padre Santo; pues habiéndose fijado particularmente en la colección de *Diálogos* que Vd. tiene publicados para desmenuzar la doctrina católica y rebatir los errores que se propalan contra ella, Su Santidad ha elogiado mucho el celo de Vd. reconociendo y recomendando la oportunidad de esa clase de publicaciones para el pueblo, pues mientras los beneficios de *La Propaganda* son necesariamente locales, sus *Diálogos de actualidad* pueden hacer mucho bien en todas partes, con sólo que tengan la amplia difusión á que son acreedores.

Creo sean de mucho satisfacción para Vd. las noticias que le lleva esta carta: anime, pues, con la Bendición Apostólica y el testimonio de particular benevolencia que le da el Papa para seguir trabajando tan provechosamente como hasta aquí en las obras de su *Propaganda*, y no dude del cariño y sincero aprecio que le profesa su afmo. capellán s. s. q. b. s. m. — M. CARD. RAMPOLLA.

## LA PEREGRINACIÓN ALEMANA

EN EL

### SEPULCRO DE SANTIAGO APÓSTOL



FLIGIDO el ánimo ante las tribulaciones de la Iglesia y las desventuras de la patria, consuélase algún tanto y llega á concebir halagüeñas esperanzas de una restauración cristiana, contemplando los hermosos espectáculos que frecuentemente se repiten cabe el glorioso sepulcro de nuestro Padre en la fe, del Apóstol Santiago. Debilitado el sentimiento católico dentro y fuera de España, iba cayendo en olvido el tesoro inapreciable que tenemos la dicha de poseer; y la antiquísima Compostela casi gemía en soledad, desiertos sus caminos, reducido á exiguo número el de sus piadosos romeros. Pero desde el felicísimo hallazgo de las Sagradas Reliquias, resonando por todas partes la fama de tan venturoso suceso, hemos visto por momentos reanimarse la devoción al Santo Apóstol y establecerse unas nuevas corrientes de piadoso entusiasmo hacia su bendito sarcófago. Durante la estación que está para espirar, como la más á propósito para todo género de viajes, pero especialmente en este país lluvioso, hemos tenido ocasión de observar la creciente afluencia de forasteros, que con la simple curiosidad del *touriste* algunos, pero la mayor parte con el fervor que la fe inspira, han venido á postrarse ante los restos venerandos del Protomártir del Apostolado, contándose entre aquellos, ilustres prebendados de varias Catedrales, virtuosos individuos del clero de diferentes Diócesis, piadosos miembros de distintas Ordenes religiosas, personajes distinguidos en la nobleza, en la ciencia, en las letras, en las artes, en la milicia, en la política, en todos los ramos del saber humano. Mas entre todos los que en esta temporada han rendido sincero homenaje de piadoso afecto á nuestro inclito Patrono, es digna de mención especial la Peregrinación alemana, que nuestra ciudad albergó ha pocos días.

El domingo 11 del corriente, fiesta del Dulce Nombre de María, llegó en efecto dicha Peregrinación alemana bajo la dirección del R. Sebastián José Kirchberger, inspector y profesor del Real Colegio de señoritas de Nymphenburgo, en Baviera. Componíanla catorce peregrinos, á saber: seis sacerdotes, tres señoras, otros tantos propietarios, un maestro real de instrucción primaria y un Labrador. Casi todos los estados germánicos tenían su representación, y representación digna, que habla muy alto en favor del acendrado catolicismo que pretendieron arrancar y en gran parte arrancaron á la fe los Juan Hus, los Lutero, los Munzer y otros corifeos del error en los siglos xv y xvi. Habíalos bávaros, sa-

jones, prusianos, austriacos, bohemios, tirolese: de Munich, Colonia, Praga, Trento, etc., todos animados de ardiente fe, de tiernísima devoción, de celo santo, de edificante piedad. Sin descansar de las molestias de un largo cuanto penoso camino, desde la administración de las diligencias de Curtis dirigiéronse á la Catedral, donde los sacerdotes, después de presentar sus licencias al M. I. Sr. Gobernador eclesiástico, S. P., celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, que oyeron los peregrinos legos. Visitaron seguidamente la capilla de las Reliquias, y, después de orar largo espacio ante las del Santo Apóstol, tomaron el desayuno y un ligero descanso en la fonda Suiza, donde tuvieron la buena suerte de hallar quien les hablase en su propio idioma. En la Catedral pasaron casi el resto del día visitando sus siete sagrarios y orando en la cripta que encierra en soberbia urna de plata los restos sagrados del Apóstol que venían á venerar, en cumplimiento del voto de peregrinación á los tres grandes santuarios de la cristiandad: el santísimo Sepulcro del Salvador, en Jerusalén; el de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, en Roma; el de nuestro glorioso Patrono, en Compostela. Únicamente salieron de la Catedral para visitar el convento é iglesia de San Francisco y los de San Martín.

Al día siguiente ya á los seis de la mañana estaban de nuevo en la Santa Basílica, donde se confesaron todos y los Sacerdotes celebraron el Sacrificio de la Misa, tres en la cripta y los otros tres en la capilla detrás del altar mayor. En la misma sagrada cripta recibieron de manos del Presidente de la peregrinación el Pan de los Angeles, que recibieron también otros fieles, enternecidos hasta derramar lágrimas á la vista de tan hermoso cuadro, que de seguro alegraba al Cielo y edificaba á cuantos tuvieron la dicha de presenciarle. ¡Cómo abría el pecho á la esperanza en la restauración social del imperio de Jesucristo! Hemos visto brotar muchas lágrimas de consuelo, de alegría, de gratitud. A las ocho y media, después de repetidas acciones de gracias, los peregrinos entraron en la capilla Mayor, subieron al camarín, abrazaron, según piadosa é inmemorial costumbre, la imagen del Santo Apóstol é imprimieron ósculos ardientes en su esclaviña, tocando los rosarios, medallas, estampas y aún libros de devoción á una y otra, como á la Urna que guarda las Reliquias venerandas, al lículo donde últimamente se descubrieron y á la columna depositaria del báculo de nuestro glorioso Patrono y de San Franco de Sena. Visitaron después nuevamente la capilla de las Reliquias y volvieron á adorar de rodillas, con entusiasta anhelo y creciente fervor, las más insignes, la Santísima Espina de la Corona del Salvador, el Lignum Crucis y otras de nuestro Santo Apóstol, de Santiago el Menor, Santa Teresa de Jesús, etc., etc.

De paso admiraban las joyas de arte que atesora nuestra Basílica, cuya hermosura, magnificencia y extraordinario primor no acertaban á encarecer bastante. Antes que todo, aquellas buenas gentes eran peregrinos devotos, pero los peregrinos alemanes dejaron pruebas sobradas de su ciencia, copiosa y escogida erudición y competencia artística. El Presidente tiene á su cargo una cátedra de Arqueología sagrada é Historia del Arte, y no se cansaba de admirar el portentoso templo del Apóstol, en el que veía una de las maravillas más estupendas del genio cristiano.

Después de recibir con afectuosísima gratitud las *Compostelas* ó testimonios de su peregrinación, postráronse por última vez ante la imagen del Santo Apóstol, y salieron del templo visiblemente conmovidos, algunos con lágrimas en los ojos y todos llenos de reconocimiento por la bondadosa acogida que debieron al Sr. Provisor y Canónigo D. Juan José Solís, al Sr. Canónigo D. José Núñez Santana, que con tanta solicitud les franqueaba á todas horas las puertas de la sagrada cripta, y á los Rdos. Padres de la Compañía de Jesús, que oyeron á algunos en confesión y les dieron cartas de recomendación para sus hermanos de Salamanca, Zaragoza y Manresa, adonde desde Santiago se dirigen, pues no quieren abandonar nuestra patria sin postrarse en los santuarios de Alba de Tormes, Avila y otros que hizo célebres para siempre el recuerdo de nuestra esclarecida doctora Santa Teresa de Jesús; al pie de la columna que oyó la promesa consoladora de la Virgen Santísima á nuestro Santo Apóstol, relativa á los destinos cristianos de la patria española; en la cueva bendita donde, por divina inspiración, el gran San Ignacio de Loyola compuso el libro admirable de los Ejercicios, que ganó tantas almas para el cielo; en la cima del Monserrat, en fin, que resplandece con el espléndido trono que el pueblo catalán erigió á su excelsa Patrona y Reina gloriosísima de sus montañas. Con toda el alma sintieron no haber recibido la bendición de nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado, cuya quebrantada salud, efecto del ex-

cesivo trabajo de su sagrado ministerio, le había obligado á permanecer pocos días fuera de la capital de la Diócesis, en Caldas de Reis, tomando aquellas aguas. Consolábales, sin embargo, la esperanza de volver dentro de un corto plazo á la ciudad del Santo Apóstol, pues el Presidente, que ya estuvo aquí otra vez, piensa volver la tercera, al frente de otra Peregrinación más numerosa, que se está ya preparando en Alemania, para visitar los Santos Lugares de Palestina, Roma y Santiago de Galicia.

Un detalle consolador en alto grado para concluir: Uno de los primeros cuidados de los Peregrinos alemanes fué tomar las bulas de Cruzada y de Carne, por la dificultad de cumplir el precepto de la abstinencia los viernes y sábados, durante su paso por los dominios españoles, donde, gracias á aquel envidiable y envidiado privilegio, es lícito, á los que contribuyen con la insignificante limosna prescrita, no sólo comer carne en esos días, sino también promiscuar.

A las once de la mañana del mismo día 12, sin haber tomado tiempo para descansar de las penalidades del viaje, y gozosos porque aún les quedaban otras con que hacer más meritoria su Santa Peregrinación, partieron, con la paz de Cristo é invocando de nuevo el auxilio del Santo Apóstol, en el coche de Curtis, con dirección á Salamanca, Alba de Tormes y demás lugares del itinerario que se proponen visitar.

A. M. D. G.

(Del Boletín Eclesiástico de Santiago.)

## LA JOYA MILAGROSA

Hay, según los navegantes,  
Allá lejos un país  
Cuyos pobres habitantes  
Andan á todos instantes  
Con sus bienes en un trís.

Ya un espantoso huracán  
Hace en la cosecha riza,  
Ya sepultura le dan  
Las piedras, lava y ceniza  
De un repentino volcán.

Los de ilustre jerarquía,  
Y los míseros gañanes,  
Todos viven entre afanes,  
Oscilando cada día  
Terremotos y huracanes.

Para auxilio de estos daños  
Entrega el común Señor  
Allí á cada morador,  
Ya desde sus tiernos años,  
Una joya de valor.

Y tales prodigios obra  
La joya á los niños dada,  
Que con ella todo sobra,  
Y sin ella, no se cobra,  
De lo que se pierde, nada.

Sin embargo, aquella gente  
Se echa tanto el alma atrás,  
Que es la cosa más frecuente  
Perder la joya excelente  
Y no recobrarla más.

Causará sin duda espanto  
Su locura, pero ¿qué?  
¿Nada igual aquí se ve?  
¿No hacen muchos otro tanto  
con la joya de la fe?

Y sus luces, en verdad,  
son las que nos guían solas  
á puerto de claridad  
en las noches y en las olas  
de la ruda adversidad.

J. E. HARTZENBUSCH.

## LA GRUTA DE CERVANTES



HACE algún tiempo publicamos un pequeño artículo con motivo del recuerdo que á la memoria de Cervantes dedicaba en Argel la escuadra de instrucción. El deseo del Almirante y dotación de dicha escuadra no era otro que rendir un tributo de admiración al autor del Quijote, sin que pretendan haber encontrado con toda exactitud, en los pocos días que en Argel permanecieron, la cueva que fué refugio de aquel genio durante la evasión de su cautiverio. Posteriormente, y con motivo de la colocación de la lápida que la escuadra dedicaba, investigo-

nes más detenidas han dado por resultado el que se haya venido en conocimiento del verdadero lugar del refugio; y con dicho motivo el ilustrado teniente de navío de 1.<sup>a</sup> clase de nuestra Armada, D. Alejandro Fery, dirigió al periódico *La Monarquía*, del Ferrol, el suelto que á continuación reproducimos, como rectificación del primero, congratulándonos de que, merced á la iniciativa de nuestros marinos, se haya obtenido resultado tan laudable:

#### « LA GRUTA DE CERVANTES

» Como quiera que la Redacción del ilustrado periódico de esta localidad *La Monarquía* me dispuso la honra de dar á luz en sus columnas el escrito á que dió motivo mi visita al que se creía refugio del inmortal Cervantes durante la época de su cautiverio en Argel, he supuesto no estarán fuera de lugar las noticias que sobre tal asunto me han sido comunicadas, y que rectifican al mismo tiempo el emplazamiento de aquella gruta de un modo definitivo.

» Terminaba aquella Memoria, dirigida al excelentísimo Sr. Contraalmirante Maymó, comandante general de la escuadra de instrucción, en la que tenía yo destino en aquellos días, indicando la conveniencia de colocar en la entrada de la cueva una lápida conmemorativa, nuevo jalón que señalara un lugar muy importante en la vida de aquel genio, haciendo patente la admiración de la marina militar de España á las glorias patrias.

» Acogida por el Sr. Maymó con entusiasmo esta idea, que, según expresó, le pareció oportunísima, para que todos los de la escuadra pudieran, como era el general deseo, contribuir al indicado objeto, encabezó una suscripción, que fué cubierta por los jefes y oficiales y guardias marinas á sus órdenes, y se encomendó á una factoría de Barcelona la fundición en hierro de una placa, que la contorna un calabrote; y en la parte superior, sobre una ancla y cañón cruzados, lleva sobrepuesto el busto del autor del Quijote, y en caracteres de relieve ostenta la siguiente sencilla inscripción:

CUEVA REFUGIO QUE FUÉ DEL  
AUTOR DEL QUIJOTE, AÑO DE 1577,  
RECUERDO QUE Á SU MEMORIA DEDICARON  
EL ALMIRANTE, JEFES Y OFICIALES  
DE UNA ESCUADRA ESPAÑOLA Á SU PASO POR ARGEL,  
SIENDO CÓNSUL GENERAL  
EL MARQUÉS DE GONZÁLEZ  
AÑO DE 1887.

» Al recibirse esta placa en el consulado general de Argel, ausente temporalmente el Sr. Marqués de González, el encargado interino del despacho, señor Rotondo Nicolau, vicecónsul, en vista de las discrepancias entre el parecer de unos, la tradición y el parecer de otros, no quiso proceder á la ligera, y ha conseguido por fin encontrar la cueva auténtica, la verdadera, sin género alguno de duda, según datos que así lo confirman y que el Sr. Truyol ha tenido la amabilidad de remitirme en atenta carta, que en el alma agradezco.

» Estas averiguaciones se han hecho con la eficaz ayuda y buen deseo de los Sres. Mac-Carthey y Durando, residentes en Argel, verdaderos sabios, conservador y administrador el primero de la Biblioteca Nacional y profesor de Botánica el segundo en la Escuela de Medicina, y la cooperación de mi ilustrado amigo el canciller de nuestro consulado señor Truyol.

» A pesar de las dos primeras escapadas de Cervantes hacia el lado de Santa Eugenia, que han dado seguramente lugar á que la tradición y algunos escritores hayan señalado la cueva hacia aquella parte; atendiendo á la opinión de Navarrete, Adam y otros escritores, y al testimonio del mismo Cervantes, que parece dar á indicar se hallaba hacia el Este de Argel, los señores nombrados rebuscaron cuanto en los manuscritos se ha dicho de Cervantes después de su celebridad, y tienen la seguridad de haber hallado á tres millas de Argel la gruta en cuestión, que por la naturaleza de su suelo revela una existencia de muchos siglos y cuya capacidad permitía la habitasen Cervantes y sus 14 compañeros de cautiverio.

» El acta de autenticidad de la gruta, que levantaron y firmaron el Sr. Vicecónsul, los Sres. Mac-Carthey, Durando y Truyol, el plano de la misma y una vista fotográfica será remitida al Ministerio de Estado, y la ceremonia de fijar la lápida se ha diferido hasta tanto regrese á Argel el Sr. Marqués de González.

» La prensa de aquella colonia se ha ocupado con mucho interés de este asunto, pues debido á las investigaciones hechas para el esclarecimiento de esta

verdad, y con la colocación de la placa, cuenta Argel con un monumento histórico que se llama LA GRUTA DE CERVANTES.

» Ferrol 15 de Septiembre de 1887. — ALEJANDRO FERY.»

#### GRAN FIESTA RELIGIOSA

EN suceso de gran trascendencia en el orbe católico acaba de ocurrir en una de las Repúblicas hispano-americanas, en la Argentina. Nosotros, que somos católicos, y pertenecemos á una región de España que tiene en aquellos países más de cien mil hijos, no debemos en manera alguna pasar desapercibido el acontecimiento á que nos referimos, tanto más digno de que le demos á conocer, cuanto en esta región de España hay miles de madres de familia que diariamente elevan á Dios sus preces en demanda de que conserve en el corazón de sus hijos ausentes en las riberas del Plata la fe con que se alejaron de los valles nativos.

Hay en la República Argentina una modesta villa llamada Luján, en que se venera en especial santuario, y con esta misma advocación, una imagen de la Virgen María que inspira gran devoción á los argentinos. La coronación de esta santa imagen, que acaba de verificarse, tiene, como dice *La Nación* de Buenos-Aires, trascendencia en todo el orbe católico. La coronación es acontecimiento excepcional en aquella parte del continente americano, y se ha realizado en virtud de breve del Soberano Pontífice, autorizándola é instituyendo misa, oficios é indulgencias propias en honor de la milagrosa imagen, bajo cuya protección celestial, personalmente consagrada por el Papa León XIII, quedan desde hoy los pueblos argentinos; paraguayos y orientales.

La delegación apostólica para coronar imágenes es un honor insigne que el Papa concede rara vez, y esto sólo en santuarios cuya celebridad se apoya en tradiciones seculares. En América no existe ninguno que haya hasta ahora merecido esta singular distinción, y menos aún que posea un símbolo bendecido por el sumo Pontífice, ó una imagen reverenciada por él, como ha sido la de la Virgen de Luján por León XIII. De aquí proviene que el ritual de la coronación contenga cuanto la liturgia consigna de más místico, grandioso y efusivo, para elevar el espíritu y abrir el corazón á la fe.

En los anales religiosos de Sur-América no se registra acontecimiento tan grandioso como la coronación de la Virgen de Luján.

La villa estaba profusamente engalanada é iluminada, significando así el vecindario el profundo sentimiento religioso que la fiesta le inspiraba.

La víspera de la coronación llegó el Arzobispo de Buenos-Aires, Sr. Aneiros, acompañado de los Obispos Sres. Véregui, Achaval, Reta, el Cabildo metropolitano y una inmensa concurrencia, que iba materialmente amontonada en un tren de diez y ocho coches. Los peregrinos se dirigieron á la iglesia, donde un sacerdote dió la bien llegada con ceremonial especial, por representar el Arzobispo en tales momentos al Soberano Pontífice.

Las vísperas empezaron inmediatamente. La música había sido compuesta expreso para la coronación por el maestro Xaran.

La iglesia estaba deslumbrante por su ornamentación, realmente suntuosa; enormes colgaduras de raso pendían de los chapiteles de las columnas, y en el centro de éstas se destacaban cifras, nombres, trofeos é inscripciones, símbolos conmemorativos de hazañas inspiradas en un sentimiento religioso y patriótico.

El día clásico de la coronación aún no había amanecido, y á las tres y media de la mañana la iglesia y sus adyacencias estaban ocupadas por una innumerable concurrencia que asistía á oír misa, confesar y comulgar. En los nueve altares se oficiaba, reemplazándose incesantemente los sacerdotes, y se calcula que hasta las dos de la tarde, esto es, en casi doce horas, no se han oficiado menos de 130 misas; si á éstas se agregan las que por el rito instituido se han celebrado en el resto de la República, la del Paraguay y Uruguay, se concibe que en ese día se hayan dicho en honor de la Virgen de Luján más de 3.000 misas.

Los confesionarios eran insuficientes, y en vista del ingente número de fieles que pedían cumplir con este precepto, se improvisaron confesionarios en el recinto de la iglesia, la sacristía, el coro y las piezas de la habitación del capellán. Se reputa en 1.000 el número de los que han confesado y comulgado, y si hubiera habido tiempo la cifra se duplica.

A las nueve de la mañana empezaron las ceremonias preliminares de la coronación. El Sr. Arzobispo, investido de los ornamentos pontificales, como delegado del Papa, con capa magna, estola pastoral, mitra y báculo, acompañado de las dignidades eclesiásticas que ya hemos mencionado, y de un nutrido concurso de pueblo, se dirigió bajo palio á la puerta del santuario; aquí se cambiaron algunas arengas alusivas, y se entonó la antífona entre las melodías de una música sacramental, que transportaba el espíritu y con unción religiosa lo invitaba á la oración. En seguida el Notario eclesiástico levantó un acta entregando al guardián del santuario la corona y recibiendo el juramento de guardarla fiel y diligentemente.

Terminado este acto, se organizó la procesión que debía dirigirse al local de la coronación. Este se había situado en una quinta despoblada con fácil acceso para la concurrencia, habiéndose erigido un tablado con un altar, perfectamente ornamentado y con capacidad para todo el clero que asistía á la ceremonia. Formando un triángulo se habían levantado otros dos tablados, uno para la orquesta y otro que estaba ocupado por una insignificante parte de la inmensa concurrencia.

La procesión, cuyo número estimaremos más adelante, la componían las siguientes corporaciones: las Hijas de María San Vicente, de Montevideo, con su precioso estandarte; las de la Compañía del Santísimo Sacramento; la cofradía de Nuestra Señora de Luján; Hijas de María de la Santa Unión de los Sagrados Corazones; Escuela de Nuestra Señora de Luján; ídem á José; la Guardia de Honor de los jóvenes del pueblo; Hermandad de Dolores; Hermandad de los Ejercicios; Seminario Conciliar; Juventud Católica; sexto batallón de línea; Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús; Sociedad de Socorros de Moreno; la tercera orden de Santo Domingo; Escuelas de niños y niñas; Seminario de Nuestra Señora de Luján; La piedad y devoción del pueblo de Morón; Sociedad irlandesa de señoras; Católicos de Dolores; Club católico de la capital; Congregación de San Luis Gonzaga; peregrinos de la Plata; Hermandad de Nuestra Señora del Rosario y otra infinidad de corporaciones. Asistían además peregrinos de todos los puntos de la República de Montevideo, del Paraguay, del Brasil y representantes de comunidades europeas.

La procesión llegó con dificultad al punto de la coronación, amenizando la marcha la banda del 6.<sup>o</sup> de línea. Cuatro sacerdotes, revestidos de casullas blancas, llevaban las andas ricamente tapizadas de terciopelo azul, y el cajón de terciopelo carmesí, en el que estaba colocada la sagrada corona.

Llegados al altar, el Notario eclesiástico leyó el decreto en virtud del cual queda perpetuamente establecida la festividad de la virgen de Luján, que se celebrará todos los años la dominica IV después de la Pascua.

El Sr. Obispo de Cuyo celebró de pontifical, cantándose por primera vez la nueva misa instituída, entre las celestiales armonías de la orquesta, que inundaban el espíritu de gracia divina.

El Dr. Aneiros pronunció un discurso: empezó saludando á las dignidades, corporaciones y peregrinos allí reunidos; hizo en elocuentes y rendidos conceptos de sumisión el panegírico de la Virgen, y concluyó pidiéndole que inspirase á nuestros gobernantes para que dirigieran los destinos nacionales bajo la advocación del credo católico y el patrocinio de la Virgen, que había sido la visión tutelar de los héroes de la patria. En seguida, el mismo Arzobispo, revestido con todas las insignias de la suprema delegación que se le ha conferido, y con un solemne ceremonial, coronó á la Virgen. En este momento las campanas se echan á vuelo, las banderas y pendones tremolan, el batallón 6 de línea hace un fuego graneado, el pueblo se entrega á las más ruidosas aclamaciones y como alegoría de que esa festividad ocupa la atención del mundo católico, se sueltan muchas palomas mensajeras que tienen la misión de llevar por todos los ámbitos del espacio la buena nueva de la coronación.

Calculase el número de los peregrinos en veinte mil, citándose entre ellos representantes de las familias más distinguidas de las Repúblicas del Plata.

La corona es obra artística en que se ha puesto á concurso el cincel de los más renombrados joyeros de París, venciendo en la competencia los señores Rusand y Brunet. Su costo se estima actualmente en 12.000 duros.

El estilo es gótico, pesa 500 gramos de oro purísimo, su diámetro mide 13 centímetros y su altura 14. La base es una diadema de delicada filigrana, y sobre ella se elevan seis volutas elegantes que coinciden en una esfera de lápiz-lázuli. En las fases de los arcos están esculpidos símbolos religiosos, escudos de armas de las Repúblicas Argentina y Oriental,

«de España», de León XIII, cabezas de querubines y otras alegorías.

Está adornada de 132 perlas y 365 piezas preciosas, que descomponen la luz en todos los matices del espectro, y la refractan en innumerables centelleos. Toda esta pedrería brillante y otra tanta que se ha reservado para algunos objetos de arte que en breve adornarán la imagen, es el sufragio de los piadosos devotos de la Virgen; de modo que esa riqueza material significa un caudal inestimable de inspiración religiosa.

En los últimos días la Virgen había recibido ofrendas que se estimaban en más de 20.000 duros, entre ellas una gargantilla por valor de 2.000, ofrecida por la señora del Sr. Casares, hijo del valle de Somorrostro.

Las fiestas seguían con indecible entusiasmo, y sentimos que nos falte espacio para reseñarlas más ampliamente.

A.

## EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. DIEGO HERMOSO, hijo de D. Pedro del mismo apellido, nació en Madrid en 1800, y estudió bajo la dirección del mismo y en la Academia de San Fernando. Fueron de su mano las estatuas de *La Religión, La Caridad, La Esperanza y La Fe* para las exequias celebradas por el alma de Fernando VII en 1834 y costeadas por el Ayuntamiento.

D. PEDRO ANTONIO HERMOSO, natural de Granada, donde vió la luz en 19 de Abril de 1763. Impuesto en los principios del dibujo, y anhelando poder ampliar sus conocimientos en el difícil arte de la escultura, logró alcanzar una pensión del Obispo de Jaén, D. Agustín Rubín de Ceballos, con cuyo auxilio pasó á Madrid, recomendado á D. Roberto Michel, inscribiéndose como alumno de la Academia de San Fernando, donde ganó un crecido número de premios mensuales, y otros de mayor importancia en los concursos generales de 1784, 1787 y 1790. Encargado de ejecutar los retablos y estatuas de la iglesia de San Juan de Dios, llenó su cometido de manera tan notable y alcanzó tan merecido concepto, que la Academia de San Fernando le nombró su individuo de mérito, ascendiéndole á Teniente Director de sus estudios en 23 de Octubre de 1814, y posteriormente á Director. Agraciado con los honores de escultor de Cámara, no pudo disfrutar largo tiempo aquella distinción por haber fallecido en 15 de Enero de 1830. Son sus principales trabajos religiosos:

Los citados retablos y estatuas de la iglesia de San Juan de Dios, entre las que sobresale *El Cristo del Perdón*, en un altar inmediato al presbiterio.

Los *Pasos* que salen en la procesión del Viernes Santo, entre los que sobresalen *La Flagelación de Jesucristo en la columna* y un *Ecce Homo*.

Los cuatro *Angeles* en la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Ginés.

Otros dos sobre el cuadro de la capilla mayor de San Justo.

La venerada imagen de *Nuestra Señora de la Consolación y Correa*, en la iglesia de Santo Tomás.

El *Moisés* arrojando las Tablas de la Ley que Dios le había dado en el Sinaí, existente en la Academia de San Fernando.

Las estatuas de las cuatro *Virtudes cardinales* que figuraron en 1829 en las exequias de la Reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia.

Y las estatuas que adornan el tabernáculo de la Catedral de Sevilla.

D. MANUEL HERNÁNDEZ GARCÍA, escultor canario, discípulo de D. José Luján y Pérez, premiado con medalla de plata en la Exposición pública celebrada en Canarias en 1862, en la que figuraron los siguientes trabajos de su mano: *El Señor en la columna, El Niño Jesús, Jesús Nazareno y el Cirineo, Una Dolorosa, Cristo, la Virgen, San Juan y la Magdalena, Cristo crucificado, San Juan Bautista, La Virgen del Carmen* (tamaño natural) y otros varios trabajos, repetición de los anteriores. También figuraron obras suyas en la Exposición iniciada por el «Gabinete literario» en 1853. Falleció en Las Palmas, en 30 de Septiembre de 1874.

D. VICENTE LUIS HERNÁNDEZ Y COUQUET, escultor de crédito, muerto en Sevilla en 9 de Septiembre de 1868. Había nacido en 1837 en Valencia, en cuya Academia de Bellas Artes hizo sus estudios, obteniendo en todos los exámenes las mejores notas y los primeros premios.

Nombrado profesor de la Escuela de Sevilla mediante oposición en 17 de Marzo de 1854, prosi-

guió trabajando en su difícil arte en dicha población.

Abierta la Exposición de Bellas Artes de Cádiz de 1868, presentó en ella los modelos de las estatuas de *San Hiscio y San Juan Bautista* en barro crudo.

También concurrió á la celebrada en Madrid en 1860, presentando una *Concepción* en madera, tamaño natural, por la que alcanzó mención honorífica. Es autor asimismo de las estatuas de *San Pedro y San Pablo*, destinadas á la iglesia del Sagrario de Sevilla. Un boceto de la estatua de *San Fernando* y una *Concepción* figuraron después de su muerte en la Exposición sevillana de 1868. El señor Hernández era Académico de número de la de Santa Isabel de Sevilla é individuo de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de aquella provincia, en representación de la Academia de San Fernando.

FRAY IGNACIO DE JESÚS. Sabemos que fué carmelita descalzo y escultor de crédito.

D. GUMERSINDO JIMÉNEZ ASTORGA, premiado en la Exposición sevillana de 1858, con medalla de cobre por su estatua de *San Pablo*.

D. RAFAEL JIMÉNEZ SARABIA, residente en Córdoba. En 1878 terminó la estatua *El Arcángel San Rafael*, que obtuvo grandes elogios de los periódicos de aquella capital.

D. MARIANO SAUTEDA GUERRA, escultor y pintor, natural de Lantadilla (Palencia), y discípulo de las clases de la Escuela superior de Madrid, donde obtuvo en 1880 dos premios de los asignados á la escultura. En la Exposición Nacional de 1881 presentó el proyecto de retablo con el dogma de la *Inmaculada Concepción*.

D. VICENTE LARREA, residente en Bilbao, autor de una estatua de *San Vicente Ferrer*, premiada con medalla de plata en la Exposición celebrada en Bilbao en el año de 1882.

D. PEDRO LEÓN, natural de Zaragoza y discípulo de D. Joaquín Aralí. Hizo algunas esculturas en madera para los *Pasos* de la procesión del Viernes Santo y de varias cofradías, y falleció en 1839 á edad muy avanzada.

D. ANTONIO LLABRES, escultor mallorquín, natural de Sausellas é hijo de modestos labradores. Son sus principales obras: un grupo de la *Santísima Trinidad*, para la iglesia parroquial de la villa de Artá; una estatua sepulcral, en la iglesia mayor de Muro; *Nuestra Señora del Rosario*, para su capilla en la iglesia parroquial de Felanitx; *San Pedro Apóstol*, revestido de pontifical y sentado, para el retablo mayor de la iglesia de Buja; *San Francisco* y el *Señor* dentro del sepulcro, que llevaban los frailes Mínimos de Palma en sus procesiones; *San Pedro Nolasco*, para el altar mayor de la iglesia de la Merced; *San Cristóbal*, en el retablo principal de la parroquia de Bimallí; *El Beato Gaspar Bono* y *El Beato Nicolás de Longobardo*, en sus respectivas capillas de la iglesia de los Mínimos de Santa María; *Nuestra Señora del Rosario* y *La Beata Catalina Tomás*, en la iglesia parroquial de la misma villa, el retablo mayor de la ermita de San Honorato en el monte de Banda, el del Sagrario, que estaba á espaldas del altar mayor de la demolida iglesia de Dominicos de Palma, y el de la Beata Mariana, en el de la Merced; la estatua de *San Jorge*, en la iglesia de Manacor; las de *San Pedro, Nuestra Señora del Rosario y La Concepción*, existentes en Sausellas, su patria. Sin embargo de lo mucho que había trabajado, y de no tener hijos ni familia que mantener, sin ser pródigo ni vicioso, murió en el Hospital general de Palma el día 13 de Septiembre de 1826.

D. BERNARDO LLACER, escultor de la facultad de medicina de la Universidad de Valencia é individuo de mérito de la Academia de San Carlos de dicha población. En la Exposición abierta por el Liceo de Valencia en 1855 presentó *Santiago* á caballo triunfando de los moros, grupo bien modelado. En 1858 labró para un templo de aquella población *La oración del Huerto*, grupo de cinco figuras, tamaño natural, hechas de palillo.

D. VICENTE LLACER Y ALEGRE, escultor valenciano nacido en 1772, y discípulo de la Academia de San Carlos, á cuyos concursos de premios se presentó en 1789, 1792 y 1795, logrando en este último el de la segunda clase, siendo en 10 de Julio de 1803 nombrado Académico de mérito de la misma corporación. El Sr. Llacer es autor de bastantes estatuas de santos para las iglesias del antiguo reino de Valencia, y supo imprimir á sus trabajos mucho carácter religioso.

D. MANUEL LLAVE, escultor madrileño, discípulo de D. Francisco Elías. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881 obtuvo una mención honorífica por su *Cristo Crucificado*, de tamaño natural, ejecutado en madera.

D. JUAN LLIMONA Y BRUGUERA, escultor catalán. En 1879 hizo oposición á la *pensión Fortuny*, ofrecida por el Ayuntamiento de Barcelona, ejecutando en los ejercicios la estatua del *Hijo pródigo*, obra que le hizo ser propuesto por unanimidad de votos y conseguir la pensión.

D. TOMÁS LLOVET, notable escultor, natural de Alcañiz, y uno de los primeros discípulos de la Academia de San Luis de Zaragoza. En 6 de Julio de 1794 alcanzó de aquella Corporación el nombramiento de su individuo de mérito, honra no dispensada hasta entonces á nadie por la misma, en vista de su medio relieve en barro representando *El Sacrificio de Isaac*, que se conserva en el Museo provincial de Zaragoza. Posteriormente fué nombrado profesor de la clase de escultura, que desempeñó hasta su fallecimiento. Sus principales obras son los cinco retablos de arquitectura greco-romana con las estatuas de madera, imitando al mármol blanco, en los intercolumnios para las capillas de la colegiata en Alcañiz, y el altar mayor de la misma, todo de mármoles y jaspes.

A las obras de escultura que hizo en Alcañiz, su patria, siguen los hermosos retablos que trabajó en el mismo estilo greco-romano, con medallas de relieve y figuras aisladas en la iglesia de la villa de Maella y en Mazaleon, cerca de Alcañiz. En Zaragoza, el de la venerada imagen del *Ecce Homo*, en la parroquia de San Felipe. Contiene este retablo (en forma de templete del orden corintio) seis ángeles niños muy bellos y dos de los llamados mancebos, con atributos de la Pasión. Hizo también otros dos ángeles para el remate de la capilla del Santo Cristo en la sala de oración del Pilar; otros muy grandes de yeso para unas pechinas en la bóveda correspondiente á la capilla de San Joaquín en el mismo templo del Pilar; un gran número de santos de madera para la ciudad de Zaragoza y pueblos circunvecinos; varias figuras de *El Salvador en su Pasión* para la procesión de la hermandad de la Sangre de Cristo, como son la de los azotes, la hiel y vinagre, el *Ecce Homo*, etc., todas las cuales hacía con modelos de barro y estudio del natural. Su última obra de escultura fué una estatua de *San Esteban* para la villa de Irún.

Falleció en Zaragoza el día 14 de Noviembre de 1848, á los ochenta años de edad.

D. JOAQUÍN LLUCH Y PRAT, escultor contemporáneo, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, su ciudad natal. Conocemos sus siguientes obras religiosas: *San Vicente de Paúl*, ejecutado para la Casa de Misericordia de Barcelona; *La Concepción*, en alabastro, copia corpórea de otra imagen de Murillo, para una familia de la isla de Cuba, y un bajo-relieve representando un pasaje del Evangelio.

D. MANUEL FÉLIX LÓPEZ, escultor, natural de Ponferrada (León) y discípulo en Madrid de D. Francisco Pérez. Concurrió á la Exposición Nacional de 1871 con un bajo-relieve representando *La Conversión de San Pablo*.

D. ROQUE LÓPEZ, natural de Mula (Murcia); el discípulo predilecto y más aventajado de Zarcillo y el continuador de su escuela. Le sobrevivió veintiocho años. Trabajó mucho y sobresalió por su gusto en modelar del natural, particularmente en las muchas y bellas imágenes del *Niño Jesús* y estatuas de *ángeles* que hizo, conservándose buen número en el convento de religiosas de Mula. En esta villa murió víctima de la fiebre amarilla el año 1811.

DOÑA AGUSTINA LÓPEZ FRANCH, escultora, natural de Getafe, y discípula de D. Carlos Lambertik. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862 presentó un *Ecce Homo*.

M. DE A.

(Se continuará.)

## JUBILEO SACERDOTAL

### DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

Los Congregantes de María Inmaculada de la ciudad de Shan-gai (China), entre los cuales se encuentran más de ochenta jóvenes de las principales familias de la población, han enviado al Padre Santo en nombre de dichos congregantes una inscripción preciosa, tanto por los nobles sentimientos que la han dictado cuanto por la originalidad del trabajo artístico. Está escrito en caracteres chinos sobre raso color de paja, y orlado de finísimo recamado de oro y seda encarnada, ejecutado con aquella exquisita perfección artística, en la cual son maestros consumados los chinos. El mensaje, lleno de alusiones expresivas y poéticas imágenes, es obra de un notable escritor que ha unido á la inscripción su traducción latina que declara el sentido.

El raso pajizo está doblado en forma de libro de los que usan los chinos, y encerrado en un estuche de raso blanco de 40 centímetros de largo por 28 de ancho, ostentando en uno de sus lados el escudo de la Congregación Mariana, y en el otro el de León XIII. Uno y otro están bordados con seda, oro y perlas, rodeando las armas una inscripción alusiva, esculpida en antiguos caracteres chinos, formados de coral.

El mensaje y su estuche están contenidos en una caja de ébano con bajo-relieves, el mayor de los cuales, el de la portada, representa el esplendor del Romano Pontífice. En efecto; en lo alto de una roca se ve el *Tum wam*, ó rey de las aves, que es tenida por los chinos como el águila entre nosotros, que mira al sol y simboliza al Sumo Pontífice, que desde lo alto del Vaticano dirige su mirada al Sol de Justicia, por el cual es iluminado en el gobierno de la Iglesia.

Alrededor del águila se encuentran reunidas 53 aves de todas especies y magnitudes, bien sobre las elevaciones del terreno ó en las ramas floridas de arbustos de gallardo aspecto. Están en ademán expectante, y representan á los congregantes de María, prontos á obedecer toda indicación ó deseo del Vicario de Cristo.

A la derecha de la cubierta se descubre una inscripción con letras de oro que, con alabanzas del Pontífice, contiene juntamente la explicación de estos símbolos. En los costados de la caja hay una franja dividida en dos partes, una de las cuales la forman, también en relieve, hojas, flores y frutos, y la otra varios instrumentos chinos de música, cítaras, violas, timbales, etc.

La cerradura es toda de plata, construída á manera de pasador, sólo que en vez de manecilla se cierra de un modo particular. Consiste en dos broches, uno de los cuales es fijo en el plano de la cerradura, de modo que al correrlo para abrir, se encuentra sujeto por el otro.

Véanse además grabadas en la misma cerradura cuatro letras chinas, que leídas de derecha á izquierda suenan en pronunciación italiana *pu-tien-tum-kim*, y traducidas en latín dicen: *Cum toto orbe communis veneratio*.

*El Nacional*, órgano oficial de la República del Ecuador, publica el proyecto siguiente presentado á la aprobación del Congreso por el gobierno de la misma:

«Artículo 1.º El Congreso de la República del Ecuador felicita respetuosamente á Su Santidad el Papa León XIII con motivo del quincuagésimo aniversario de su primera Misa.

«El Congreso eleva sus preces al cielo para que sea completa la libertad del Pontífice y se reconozcan y admiren prácticamente los derechos sagrados que le corresponden como sucesor de San Pedro y como Jefe visible de la Iglesia católica.

«Art. 2.º El Congreso del Ecuador, en su nombre y en el del pueblo á quien representa, renueva la protesta, hecha por la nación, de permanecer fiel á las enseñanzas de la Santa Sede y en especial á las que se contienen en las Encíclicas *Diuturnum* é *Immortale Dei*.

«Art. 3.º Ha sido votada una cantidad de 50.000 pesetas con el fin de contribuir al honorario que el mundo católico ofrece al Padre Santo el día de sus Bodas de Oro por la Misa que Su Santidad celebrará en este aniversario.»

El Círculo de San José de la Juventud Católica de Vicenza ofrecerá un retrato al óleo de mayor tamaño que el natural de Su Santidad León XIII, del que se halla encargado el ilustre y famoso pintor Giuseppe Dall'Olmo; el cuadro tendrá un grandioso y artístico marco, trabajo de Pozzati, y en su decorado acuarelas del mismo Dall'Olmo, representando algunas vistas de Vicenza.

La Sociedad Católica de Obreros, un altar portátil con cuanto es necesario para la celebración de la Misa.

La Sociedad de las señoras Vicentinas para los intereses católicos, una planeta blanca recamada de oro y seda.

El Instituto de Santa Dorotea, una alba finamente bordada.

Algunas señoras de Santiago, dos bolsas para los Santos Oleos.

La parroquia de Cambellera, una estola encarnada bordada.

La de Villaverla, otra estola bordada.

El Conde Alejandro Rossi, 15 piezas de paño blanco, grana, violeta y negro, y 16 de cachemir blanco, celeste, rosa y escarlata, para ornamentos de Iglesia.

Entre las numerosas peregrinaciones á Roma que se anuncian con motivo del Jubileo de Su Santidad

se cuentan algunas de católicos americanos, y entre ellas la Diócesis de Méjico, dirigida por su propio Prelado, en la cual estarán representadas todas las clases de la sociedad. Una importante sociedad de vapores ha hecho muy notables rebajas en los precios del viaje.

Para solemnizar el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad, el domingo segundo de Octubre, á las nueve de la mañana, se reunirán en la parroquial Iglesia de Balsareny los habitantes de este pueblo, Cornet, Ametlla, Mujal y Argensola, y formados en procesión se dirigirán al castillo, donde se cantará un oficio solemne con sermón á cargo de un Padre Jesuíta. Por la tarde, después de la comida, se cantará un Trisagio Mariano, sermón y despedida de la Virgen. Con este motivo se estrenará un rico cáliz de plata, regalo del señor D. José Ravella y Serra, actual alcalde de Balsareny, y una hermosa palia bordada en oro, regalo de las monjas Dominicas que se dedican á la enseñanza en aquella población. Es mucho el entusiasmo que reina entre los habitantes de los citados pueblos, y á la función, que promete ser muy lucida, asistirán todas las autoridades.

El Obispo de Olinda (Brasil), D. José de Silva Barros, invita á sus diocesanos á celebrar el Jubileo Pontificio concediendo la libertad á los últimos esclavos que aún tengan en su poder. He aquí sus palabras: «Este Jubileo, que va á reunirse en torno del Pontífice universal y en un mismo sentimiento de amor á todas las naciones católicas, nos proporciona la ocasión de asegurar al Padre Santo que cesará entre nosotros ese azote vergonzoso que sus predecesores han combatido en todas épocas. Hablo de la abolición de la esclavitud entre nosotros. Si, queridos hermanos, es preciso que podamos decir á León XIII que para honrar su Jubileo y tomar en él una parte muy honrosa, los brasileños renuncian para siempre á los derechos que pudieran alegar en ese comercio de esclavos contra el cual ha levantado la voz tantas veces la Iglesia. Por otra parte, ¿qué coincidencia mejor que la presente para llenar de una dulce satisfacción al Padre universal? Acordaos que en Roma se está preparando para entónces el proceso de canonización del beato Pedro Claver, el apóstol de los negros. No pudiendo mandar á los que todavía tenéis esclavos, yo os pido, queridos hijos, con todo el fuego de la caridad que les dejéis libres. Sea ésta vuestra ofrenda en el Jubileo, á fin de que yo pueda depositar á los pies del Padre Santo esta declaración: *La diócesis de Olinda no cuenta en su seno ningún esclavo!*»

El Cardenal Manning, Arzobispo de Westminster, ha dirigido una carta pastoral al clero y á todos los católicos de aquel Arzobispado excitándoles á que tomen parte en las ofrendas que todos los países envían á Su Santidad con motivo de su Jubileo Sacerdotal.

Dicha pastoral fué leída el 25 de Septiembre en todas las iglesias y capillas del Arzobispado.

El Cardenal, recordando las necesidades urgentes que apremian á la Santa Sede, señala su situación con estas frases:

«Ha sido despojada de sus posesiones y de todos sus antiguos emolumentos. Los que tal hicieron han querido ofrecer al Soberano Pontífice una lista civil, ó una renta pública que el Vicario de Cristo no puede recibir de ningún hombre. No puede ser el estipendiario de ningún Gobierno civil, ni dependiente de parlamentos ó Príncipes. Desde el día en que los fieles presentaron su óbolo á los pies de los Apóstoles, la Iglesia ha dependido de la providencia de Dios y de los libres ofrecimientos del mundo cristiano. Estos dones fueron un día su patrimonio, que disfrutó con perfecto y pleno derecho.

«Este derecho ha sido violado, y la Santa Sede puede vivir pobre, pero no puede vender su independencia. Bien sabéis lo poco que necesita el Padre Santo para sus propias necesidades; pero ¡cuántas y cuán grandes no son las de la Iglesia en todo el orbe católico!»

El Cardenal termina su carta pastoral recomendando á todos los católicos de su diócesis la necesidad de rezar el rosario y la letanía á Nuestra Señora de Loreto en los meses de Octubre y Noviembre.

El regalo que la Diócesis de Jaén hará á Su Santidad es una joya delicada, del mejor gusto artístico. Grabadores de Madrid se ocupan en la construcción del precioso marco que ha de encerrar una fotografía del Santo Rostro. Los trabajos se están llevando á efecto bajo la dirección de D. Francisco González Tejero.

No es posible ya la fácil colocación de los obje-

tos donados al Papa con destino á la próxima Exposición Vaticana: tal es su inmenso número. Se ha completado ya la suscripción á la tiara de París valorada en 600.000 francos; Fiesole remite preciosos cálices; España envía una Alhambra de mármol blanco, y Hungría un cáliz de oro, tan grande que sólo pudiera usarlo el gigante San Cristóbal.

En el establecimiento-fábrica de encajes de los señores herederos de D. José Fiter, de Barcelona, se halla expuesto un volante labrado en hilo de dos tonos por las obreras que á estos trabajos se dedican en la costa catalana de levante; en el trabajo que mencionamos se han ocupado las de Vilasar y Masnou. El dibujo, original de los señores Fiter, es de mucho gusto y riqueza, con sujeción á una idea determinada que aparece desde luego á los ojos del espectador. Compónenlo en su parte de ornato varias plantas y flores simbólicas, como son la hiedra, la palma, el laurel, la rosa, el lirio y la azucena, distribuidas en elegantes ramajes. En el fondo y al pie del volante se ven varios emblemas del Antiguo y del Nuevo Testamento, como son el Arca de la Alianza, las Tablas de la Ley, el libro del Apocalipsis, el monograma de Cristo, la Sede Papal, la institución de la Eucaristía, el Vaticano, los escudos del Sumo Pontífice, de la Diócesis de Barcelona, etc., etc. Termina el dibujo con una orla de estilo románico.

La recaudación obtenida en la Diócesis de Mallorca para el Jubileo Sacerdotal asciende á la cantidad de 70.596,34 pesetas.

## NOTICIAS

Por el Seminario Conciliar de Madrid-Alcalá se ha publicado en el *Boletín Eclesiástico* el Reglamento para la instalación y dirección de Preceptorías ó Centros de enseñanzas de Latinidad.

He aquí este importante documento:

«Nuestro Rdm. Prelado, deseoso de promover las vocaciones á la carrera eclesiástica y con objeto de facilitar los medios convenientes para el estudio, se ha dignado autorizar en algunos pueblos de esta Diócesis la instalación de Preceptorías ó Centros en donde se enseñe gratuitamente Latinidad y Humanidades. Para que estos Centros estén animados del mismo espíritu y procedan con uniformidad en sus trabajos, y á fin de que todos los Sacerdotes se estimulen á cooperar en la medida de sus fuerzas en obra tan provechosa, ha tenido bien aprobar el siguiente Reglamento, disponiendo se publique en el *Boletín Oficial* del Obispado:

«1.º Todos los Sacerdotes residentes fuera de esta Corte, y de una manera especial los Señores Arciprestes y Párrocos, quedan autorizados para constituir en sus respectivas parroquias Preceptorías de Latinidad y Humanidades.

«2.º Los Preceptores que presenten en este Seminario en las épocas señaladas para los exámenes al menos cinco alumnos que obtengan la aprobación, serán gratificados con la mitad del producto de las matrículas de su Preceptoría, y además con la gratificación que se dignare señalar nuestro Prelado, conforme á los recursos que hubiere disponibles para ello.

«3.º Los exámenes de los alumnos de las Preceptorías podrán tener lugar en las mismas, bajo la presidencia de un profesor de este Seminario delegado por nuestro Prelado, ó en este mismo establecimiento; y en ambos casos formarán parte del Tribunal de examen el Sacerdote que desempeñe la Preceptoría.

«4.º En estos Centros no se dará más enseñanza que la de latín y castellano, y la de Retórica necesaria para entender bien los clásicos, procurando que en esto alcancen los alumnos toda la perfección posible.

«5.º A fin de favorecer á los jóvenes más aventajados, no habrá en los estudios de las Preceptorías división de cursos, sino secciones ó grupos marcados por su mayor ó menor adelanto. El Tribunal en su fallo aprobará al examinado uno, dos ó tres años de Latinidad, con relación á las explicaciones dadas á dichos cursos en las cátedras oficiales del establecimiento.

«6.º Las calificaciones que habrán de darse en estos exámenes son *Meritissimus*, *Benemeritus* y *Suspensus*.

«7.º Deben usarse los mismos libros de texto que en este Seminario, para lo cual se entenderán los Preceptores con la Secretaría de estudios. Desde luego se recomienda para los ejercicios de traducción el catecismo de San Pío V, además de los

autores clásicos, editados bajo la dirección de los PP. Escolapios.

8.º Los exámenes tendrán lugar en la primera quincena de Julio y Octubre. Con la debida anticipación oficiarán los Directores de las Preceptorías al Rector del Seminario comunicándole el número de alumnos que estudian en el Centro de su cargo, y remitiéndole la partida de bautismo, solicitud y certificado de buena conducta de cada uno de ellos. El Rector fijará el día en que hayan de sufrir el examen.

9.º Antes de ser examinados satisfarán los derechos establecidos para los alumnos de este Seminario, que serán 15 pesetas por matrícula, y 2,50 por examen.

10. Cuidarán los Preceptores de que sus discípulos frecuenten los Santos Sacramentos, y asistan á los ejercicios de piedad, procurando de una manera especial que se ocupen en enseñar la Doctrina Cristiana á los niños.

11. Los alumnos que obtengan la nota de *Meritissimus* y se distingan por su buen espíritu y conducta, si son pobres, serán preferidos en la distribución de auxilios para continuar su carrera en este Seminario.

Madrid 9 de Septiembre de 1887. — El Rector, Dr. Bernardo Sánchez Casanueva.

Concluido el día 7 del corriente el Congreso celebrado en Lieja por los católicos de Bélgica, multitud de obreros se reunieron en la sala principal del Colegio de Saint-Servais, donde aquél había tenido lugar, y después de oír de boca de su Prelado lo que en aquel Congreso se había tratado en favor de la clase obrera, acordaron por aclamación dirigir á Su Santidad el siguiente telegrama: « *A su Eminencia el Cardenal Rampolla. — Roma. — Dos mil obreros católicos reunidos al concluir el Congreso, aclaman á Su Santidad como defensor de todos los verdaderos intereses populares y representante de la Iglesia, á la que deben los obreros las mejoras que han obtenido desde hace diez y ocho siglos.* »

Al Rey de Bélgica también dirigieron otro telegrama que decía: « *A Su Majestad Leopoldo II. — Dos mil obreros católicos de Lieja aclaman al Rey y se hallan enteramente al servicio de la patria y de la monarquía.* »

Estas dos protestas, expresión fiel de los sentimientos de aquella reunión, han sido la conclusión del segundo Congreso.

Pronto señalará S. M. la Reina el día en que ha de recibir las aguas del bautismo el directorcillo de la ranchería de San Andrés llamado Purganan, individuo de la colonia filipina venido á esta Corte con motivo de la Exposición.

El día 24 del mes de Septiembre último hizo cincuenta años que el Emmo. Prelado, Patriarca de las Indias, Cardenal Arzobispo de Toledo, cantó misa por vez primera, ordenándose de Presbítero.

Tan fausto acontecimiento ha sido dignamente conmemorado en Toledo y en todo el Arzobispado, tanto por las autoridades eclesiásticas como por las militares y civiles, dando así una prueba de honor y afecto al que hoy, para gloria de la cristiandad, ocupa la silla de Toledo.

El Vicariato general Castrense, haciéndose eco, interpretando fielmente los sentimientos de todos los fieles del Arzobispado de Toledo, los del Palatinado y Castrense, acaba de publicar en el *Boletín oficial* de estas últimas jurisdicciones una sentida y entusiasta manifestación de simpatía hacia el ilustre Prelado de Toledo.

Las alabanzas que la referida manifestación del Clero Castrense tributa al Cardenal Payá no pueden ser ni más merecidas ni más justas.

Los despachos de Roma anuncian que en breve se publicará la anunciada Encíclica, en la cual se trata de la cuestión social y los medios de resolverla dentro de los principios de la Iglesia.

Según anuncian algunos periódicos religiosos, promete ser un verdadero acontecimiento el Congreso científico internacional católico, convocado en París para Abril del año próximo.

Se dice que concurrirán á él los principales sabios católicos de Europa.

Muchas eminencias de las Universidades de Alemania, Austria y Bélgica han ofrecido su cooperación.

Entre las canonizaciones señaladas para el día 6 de Enero del año próximo, se cuenta la de la venerable madre Inés de Beniganim. Teme, no obstante, un diario valenciano que la fiesta no pueda llevarse á efecto, porque tal solemnidad, como

también las que han de celebrarse en Beniganim y Valencia, requieren gastos de alguna consideración, lo mismo que las imágenes de la nueva beata, el altar que se le ha de erigir en la iglesia del convento, etc., etc. Para estos y otros dispendios se contaba con un cuantioso legado, que al efecto hizo la señora condesa del Ráfol á las religiosas de Beniganim, consistente en fincas que están en poder de una administración especial, y que no ha sido posible vender por dificultades de titulación.

Esto no obstante, parece que los señores administrador y herederos de aquella ilustre señora, con la nobleza de miras que les caracteriza, y á fin de que la causa de la beatificación no sufra retraso alguno por falta de recursos, están dispuestos á facilitar las cantidades que al efecto sean necesarias, anticipándose así al cumplimiento de las disposiciones testamentarias de su causante.

Ha abjurado los errores de la secta evangelista y recibido en Valencia el sacramento del Bautismo, el distinguido caballero alemán William Martini.

Leemos en una correspondencia de *Le Monde*: « Con el fin de construir una nueva Bolsa, se han hecho en el convento de San Francisco, situado en Oporto, grandes trabajos, que dirigía un jurisculto de los más reputados de la ciudad.

Se juzgó necesario abrir una puerta de comunicación entre la iglesia profanada entonces, hecha almacén de varias mercancías, y el nuevo edificio. Para ello era preciso destruir un altar donde estaba un precioso y notable cuadro de la Virgen.

Los obreros, que por tradiciones de familia estaban habituados á venerar esta imagen de la Virgen, y muchas veces habían visto á sus madres, esposas y hermanas arrodilladas allí en sus penas y aflicciones, se negaron resueltamente á proceder á la demolición.

El magistrado, después de reprocharles lo que llamaba superstición, tomó de manos de un obrero una piqueta, y dando el primer golpe, hirió á la imagen en mitad del pecho; pero en el mismo instante, dejando caer la piqueta, retrocedió, dando un grito de dolor y protegiéndose los ojos con ambas manos.

Se había quedado ciego, y así ha continuado hasta el último día de su vida. El altar no ha sido demolido; en la iglesia, que es magnífica, sigue el culto, y hemos podido ver en el cuadro de la Virgen la señal que dejó la piqueta.

Este suceso ha aumentado en Oporto la devoción de los fieles, y en las familias del pueblo se comenta durante las íntimas conversaciones, en las que, sin apercibirse de ello, se va haciendo la educación de los hijos.

No hace mucho tiempo un venerable religioso pidió á los católicos del mundo entero se dirigieran á Su Santidad, á fin de que en recuerdo de su Jubileo Sacerdotal hiciera extensiva á todos los Sacerdotes del mundo católico el privilegio de decir tres Misas el día de los difuntos, en sufragio de las benditas ánimas del purgatorio. A esta súplica se unieron multitud de Obispos y fieles de todas las naciones. Ahora Su Santidad ha accedido benigneamente á esta súplica, procurando múltiples sufragios á las ánimas benditas por la triple celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

Según leemos en un periódico barcelonés, D. Luis del Pino y Doña Enriqueta Cullen, maestros de la escuela laica de Manresa, se han adherido incondicionalmente á la Iglesia, y protestando de los errores profesados hasta ahora, han pedido perdón del escándalo y mal que han hecho y se proponen, con la ayuda de Dios, reparar este mal hasta donde sea posible, abriendo enseñanza católica en la misma ciudad de Manresa. ¡Quiera Dios que todos los que en España se hallan en las sombras del error imiten tan hermoso ejemplo y abran los ojos á la luz de la verdad!

Leemos en el *Osservatore Romano*:

« Anoche, poco antes de las ocho, sonó una fortísima detonación hacia la parte de la columnata de San Pedro que mira al Santo Oficio. Había estallado un petardo.

La guardia de custodia, única que velaba al pie de la puerta de bronce, acudió; pero evidentemente esta primera bomba había sido disparada un poco lejos del palacio Vaticano para atraer y distraer al guardia, pues en efecto, apenas este diminuto simulacro de fuerza pública hubo abandonado su puesto, hizo explosión un segundo petardo junto á la puerta de bronce, y luego dos más bajo la parte de columnata que está frente á la calle de Porta Angélica. El ruido fué espantoso.

« Que se tramaban demostraciones contra el Vaticano, como miserable protesta contra las ideas de pacificación, todos lo sabían, y adivinaban todos que se manifestaría aquella protesta de un modo digno de los enemigos del Pontificado y del país; pero el Gobierno no lo ha sabido, ó no lo ha querido saber, y para rechazar los atentados de los que saludan la brecha de la Puerta Pía como el primer paso para una brecha en los muros del Vaticano, deja un solo guardia. La responsabilidad de la indigna infamia se halla, pues, repartida entre los desconocidos malhechores y el Gobierno. »

Los hermanos Maristas se acaban de instalar en Mataró (Cataluña), en el local ocupado actualmente por las Escuelas nocturnas católicas.

Esta Congregación religiosa, muy querida y respetada en todas las naciones donde se halla establecida, está dedicada exclusivamente á la enseñanza primaria, y tomará á su cargo las Escuelas católicas nocturnas, las cuales continuarán siendo completamente gratuitas, y además abrirán una escuela primaria diurna, donde se enseñará, además de religión y primeras letras, lenguas, clases de adorno y carrera comercial.

Dicha Escuela se inaugurará uno de estos días.

También en el próximo mes de Octubre se inaugurará en Tarifa una Escuela de niños, que estará á cargo de las Hermanas de la Caridad.

Dentro de pocos días se celebrará en Usurbil (Guipúzcoa) una ceremonia religiosa entre una familia.

Acaba de consagrarse en Vitoria el joven sacerdote D. José María de Zatarain, y cuando diga la primera misa en la iglesia de Usurbil, será ayudado por sus dos hermanos, sacerdotes también, y predicará el sermón de rúbrica otro hermano, que es fraile carmelita en Vizcaya.

## NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Santa Margarita (Baleares), el Presbítero Don Martín Roca y Réus.

En Santiago, el Presbítero D. Francisco Taboada Santos.

En el lago Nyanza (Africa), el Padre Giraud, miembro de la Sociedad de Misioneros de Argel.

En Llummayor, Sor María del Calvario Mestre, Superiora de la Casa de Caridad de aquella población, después de ejercer durante treinta años su piadosa misión.

En Palma, la Hermanita de los Pobres Sor Basilia de San José.

En el Colegio de Chamartín de la Rosa, la reverenda Madre Camila Parmentier, Vicaria general en España de la comunidad de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Pertenecía á una familia distinguida de Bélgica y hacía veintitún años que se encontraba en España consagrada á la enseñanza de niñas.

## MUEBLES DE MADERA CURVADA

**THONET**  
UNICOS INVENTORES

Nuevas rebajas desde 1.º de Abril de 1887.

Nuevos modelos Patent núm. 38.220.

Depósito en Madrid: Plaza del Angel, 10.

## ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

